

400840
MADE IN SPAIN

JESUS LENS TUERO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

La  *institución de los atenienses del*
Pseudo-Jenofonte



DISCURSO DE APERTURA
UNIVERSIDAD DE GRANADA
CURSO ACADÉMICO 1989-90

JESUS LENS TUERO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

La Constitución de los atenienses del
Pseudo-Jenofonte



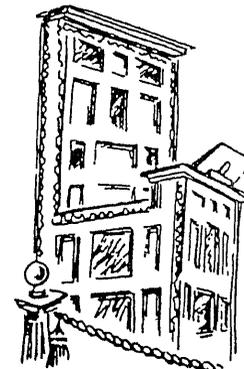
DISCURSO DE APERTURA
UNIVERSIDAD DE GRANADA
CURSO ACADÉMICO 1989-90

La *Constitución de los atenienses* del
Pseudo-Jenofonte

JESUS LENS TUERO
CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
N.º Documento	110143
N.º Copia	241397

La Constitución de los atenienses del
Pseudo-Jenofonte



DISCURSO de
APERTURA ❀



UNIVERSIDAD DE GRANADA
CURSO ACADÉMICO 1989-90

EXCMO. SR. RECTOR MAGNIFICO
EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES
SRES. PROFESORES Y ALUMNOS
SRAS. Y SRES.

Los manuscritos medievales que nos trasmiten las obras de Jenofonte presentan, entre otros escritos de corta extensión, uno titulado *La Constitución de los atenienses*¹ (quizás para hacer juego con *La Constitución de los lacedemonios*) cuya brevedad no guarda proporción con la importancia del contenido. El texto, exaltado con los epítetos más elogiosos por figuras eminentes de la Ciencia de la antigüedad, resulta enigmático dada, entre otras, la circunstancia de la ausencia total de nombres propios de persona y, más en general, el carácter notablemente intemporal del opúsculo.

Previo al planteamiento del problema del autor y naturaleza del texto resulta el de la datación,² que ha sido abordado desde

1.- Tal atribución había sido rechazada quizás en la antigüedad. Diógenes Laercio refiere que un erudito había negado la autenticidad de la *Constitución de los lacedemonios*, pero la mayor parte de los estudiosos modernos consideran que dicho erudito se había referido a la *Constitución de los atenienses*, y que Diógenes Laercio incurrió en un error al dar la referencia. Los otros dos autores antiguos (Pólux y Estobeo) que se refieren a nuestro opúsculo lo citan como de Jenofonte.

2.- Desde comienzos del siglo pasado el estudio de la datación y paternidad de este texto (problemas íntimamente interconectados) ha ejercido sobre los estudiosos una particular fascinación no exenta de una cierta futilidad; cf. G. W. Bowersock en *Gnomon* 43, 1971, p. 416.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
DISCURSO DE APERTURA CURSO ACADEMICO 1989-90.
Depósito legal: GR/1.130-1989. Imprime: Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja.
Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

todas las perspectivas posibles. El único hecho seguro es el de que la obra presupone la plena vigencia del imperialismo ateniense y ha sido escrito, en consecuencia, antes del 404. Algunos abrigan la convicción de que un *terminus ante quem* puede ser localizado en el golpe de estado oligárquico del 411 (en la idea de que nuestro texto presupone que un acontecimiento de tal índole no se ha producido). Muchos remontan más en el tiempo y sitúan dicho *terminus ante quem* en el 413, inducidos por la mención del *phóros* pagado por los aliados y sustituido en tal año por un impuesto.³ No pocos ponen el reiteradamente mencionado *terminus* en el 424, convencidos por la prestigiada argumentación de Roscher⁴ en el sentido de que las afirmaciones del autor de nuestro texto sobre la imposibilidad de afrontar marchas terrestres largas quedó desmentida por la campaña del espartano Brásidas que se desarrolló en aquel año. La mención (en II. 2-3) de las distintas condiciones en que pueden realizar un sinecismo los estados terrestres y los isleños se ha entendido por algunos que fija el *terminus ante quem* en 432.

Desde 1930 prevalece la opinión de localizar la fecha de nuestro escrito antes de la Guerra del Peloponeso (Frisch,⁵ varios prestigiosos historiadores italianos); importante en tal sentido ha sido el contraste subrayado por de Romilly⁶ entre las actitudes de Tucídides y el autor de este escrito respecto a una serie de rasgos de la democracia ateniense que el primero ve en función de la guerra y el segundo en relación con la política interior ateniense. Hay, a su vez, diferencias entre quienes piensan en el período inmediatamente anterior al desencadenamiento de

3.- Tucíd. VII. 28. 4.

4.- En el vol. I de su monografía titulada *Klio*, y no en un artículo publicado en la revista *Klio*, como se lee con frecuencia.

5.- *The Constitution of the Athenians*, København 1942.

6.- "Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Étude sur quelques divergences de vues", *RPh* 36, 1962, pp. 225 ss.

las hostilidades (de Romilly) y los partidarios de una fecha anterior (Frisch, p.e.).

Ciertas expresiones y consideraciones que leemos en el texto (especialmente el artículo determinativo que en II.1 precede a la palabra "enemigos" y en III.2 al vocablo "guerra"), aunque pueden referirse a otras situaciones, son consideradas por algunos particularmente adecuadas a aquel preciso contexto bélico. De ahí la datación entre 431 y 424, en otro tiempo muy favorecida (hasta, aproximadamente, 1930); la siguieron, entre otros, Glotz,⁷ otros varios historiadores franceses y Kalinka.⁸ Hoy la defiende todavía Forrest,⁹ mientras que Will¹⁰ piensa en los primeros meses de la guerra.

El *terminus* de Roscher es sobrepasado por Gomme¹¹ y Fuks,¹² quien entiende que la validez de leyes generales (como la expuesta en nuestro opúsculo sobre la imposibilidad de largas marchas terrestres) no es suprimida indefinidamente por acontecimientos singulares excepcionales, y piensa en una fecha próxima al 411. También por Serra¹³ (entre 421 y 415) y Leduc¹⁴ (entre 421 y 418). Un caso extremo lo constituye la actitud de Fontana,¹⁵ quien localiza la fecha de redacción del

7.- *La cité grecque*, Paris 1928.

8.- *Die pseudoxenophontische Athenaion politeia*, Leipzig 1913.

9.- "The date of the Ps. Xenophontic Athenaion Politeia", *Klio* 52, 1970, pp. 107 ss.

10.- "Un nouvel essai d'interprétation de l'Athènaion Politeia pseudo-xenophontique", *REG* 91, 1978, pp. 77 ss.

11.- "The pseudo-xenophontic Constitution of Athens", *HSCPh* Sup. I (*Athenian Studies presented to W.S. Ferguson*), 1940, pp. 211 ss.; reproducido como "The Old Oligarch" en sus *More Essays in greek History and Literature*, Oxford 1962, pp. 38 ss.

12.- "The "Old Oligarch" ", *Scripta Hierosolymitana* I, 1954, pp. 21 ss.

13.- "La data della composizione della "Costituzione degli ateniesi" dello Pseudo-Senofonte", *RAL* 17, 1962, pp. 285 ss.

14.- *La Constitution d'Athènes attribuée à Xénophon*, Paris 1976.

15.- *L'Athènaion Politeia del V secolo a.-C.*, Palermo 1968.

texto entre 410 y 406, de modo que podría ser atribuido a un Jenofonte juvenil.

Pero en la mayor parte de los supuestos la obra no puede ser atribuida de ninguna manera a Jenofonte, y se plantea el difícil problema de la terminación del autor. Entre los candidatos propuestos se encuentran los escritores Critias y Tucídides el historiador. La sugerencia de Critias, hecha en primer lugar por Wachsmuth, ha contado con el apoyo de figuras tan prestigiosas como Boeckh, pero las dificultades son realmente considerables. La propuesta del historiador Tucídides, formulada por Roscher, contó con el apoyo de Nestle, quien indicó como elemento común característico de ambas obras, sobre todo, la consideración biológico-política de las manifestaciones históricas. Pero las diferencias estilísticas son tan considerables que de ningún modo pueden ser explicadas como resultado del diverso carácter de ambos escritos; la propia similitud ideológica ha sido reiteradamente puesta en tela de juicio.

Han sido propuestos también como autores diversos políticos, entre ellos Alcibíades, Tucídides el hijo de Melesias y Frínico; pero es metodológicamente poco satisfactoria la atribución a personajes de cuya actividad en el ámbito de la publicística literaria no sabemos nada seguro. Hoy prevalece entre los estudiosos una actitud agnóstica ante esta cuestión¹⁶ y no se descarta que la obra haya nacido anónima.¹⁷

De todos modos podemos precisar algunas características y rasgos del autor. Se trata de un ciudadano de Atenas, dado que en dos ocasiones (I.12 y II.12) mediante el uso de la primera

16.- Cf. un estado de la cuestión en Kalinka pp. 17 ss.; Frisch pp. 88 ss.; M. Treu en *RE* 18, IX. A, 1967, s. u. *Ps.- Xenophon, Politeia Athenaiou*, cols. 1959 ss.; Leduc pp. 45 ss.

17.- M. Gigante, *La Costituzione degli Ateniesi*, Napoli 1953, pp. 81 ss. Ya antes E. C. Marchant en el *praefatio* a su edición del vol. V (*Opuscula*) de la edición oxoniense (1919) de Jenofonte; H. Diller en *Gnomon* 15, 1939, p. 119.

persona del plural se incluye entre los atenienses, a quienes, por otra parte, se refiere habitualmente en tercera persona. Difícilmente pueden caber dudas sobre la intensidad de las convicciones oligárquicas de nuestro anónimo autor, que han hecho que se le denomine, sobre todo en el mundo anglosajón, “el Viejo oligarca”. No es fácil (ni tampoco particularmente importante, aunque sí curioso) determinar el origen de esta expresión que parece haber sido utilizada por vez primera en la *Ancient greek literature* de Murray de 1897, aunque quizás haya sido empleada con anterioridad a nivel conversacional.¹⁸ Tampoco está totalmente clara la intencionalidad con la que se emplea el calificativo de “viejo”, aunque parece subyacer más que nada la noción de madurez.

La localidad en la que se encuentra mientras escribe muy probablemente no es Atenas, dado que reiteradamente se refiere a ésta con una expresión (“*autóthi*”) que puede traducirse por “aquí” o “allí”, pero nunca utiliza el término específico para “aquí”; un oligarca que escribe desde fuera de Atenas puede muy bien ser un exilado, como se piensa de modo habitual desde Gemoll.¹⁹ Ahora bien, dado que la distancia marcada por nuestro autor entre su persona y su tema se detecta en el opúsculo con carácter general, y no únicamente en aquel aspecto concreto, no se puede descartar totalmente que la obra haya sido escrita en Atenas.²⁰

También ha sido objeto de mucha discusión la problemática de la intencionalidad del autor al componer un escrito caracteri-

18.- Cf. G. W. Bowersock, p. 463 n. 1 de su edición de 1968 en el vol. VII (*Scripta minora*) de la edición Loeb de Jenofonte.

19.- Reseña en *Philol. Woch.* 41, 1921, cols. 843 ss. de la Diss. de G. Stail, *Ueber die pseudoxenophontische Athenaiou Politeia*, Diss. Würzburg 1920.

20.- Así K. I. Gelzer, *Die Schrift vom Staate der Athener*, Berlin 1937 (*Hermes Einzelschriften* 3), p. 76; también Fuks p. 25 n. 11. Pero la hipótesis del exilado es la más verosímil, cf. Frisch p. 187.

zado por la ausencia de nombres de persona y de alusiones a hechos concretos, rasgo que constituye la principal dificultad para establecer su datación.

La línea maestra ha sido expresada con gran claridad por el autor al comienzo del escrito: aunque no aprueba el sistema democrático, se propone mostrar que los atenienses aciertan en preservarlo y en una serie de rasgos que a los demás griegos les parecen erróneos. En otras palabras, el sistema democrático ateniense constituye un conjunto coherente cuyos elementos, por erróneos que parezcan a los restantes griegos, tienen un sentido.

El autor de nuestro escrito se propone, pues, la demostración de una tesis²¹ que es argumentada contra la opinión de otros a quienes se hace frecuente referencia en el texto. De tal hecho se ha deducido una caracterización básicamente polémica de nuestro opúsculo,²² pero en el procedimiento puede verse sobre todo un recurso estilístico, y, por otra parte, es notable la moderación del tono.²³ El opúsculo, pues, está organizado como una serie de respuestas a críticas del sistema democrático que van siendo sucesivamente planteadas y tales respuestas van en la línea de que dichas peculiaridades del régimen democrático tienen un sentido en función de la naturaleza del mismo. Se ha sostenido con frecuencia que los argumentos que nuestro autor discute son los de los oligarcas moderados. Pero, dado que ciertas expresiones del texto indican que en tales oligarcas moderados no habría que ver únicamente a atenienses,²⁴ y habida cuenta de la dificultad para encontrar en dichos pasajes de nuestro opúsculo rasgos realmente distintivos de la ideología de tal grupo político, parece preferible ver en aquellos argu-

21.- Treu col. 1963.

22.- Cf. básicamente Fuks.

23.- Treu col. 1964.

24.- Treu col. 1964.

mentos los habitualmente sostenidos, en general, por los adversarios de la democracia.

El ámbito al que se extienden las referidas críticas es muy amplio y, aunque existen silencios significativos (respecto a la caballería,²⁵ por ejemplo), son objeto de la crítica y de la réplica subsiguiente la mayor parte de los rasgos distintivos de la democracia ateniense. La crítica es presentada bajo formas diversas, pero fundamentalmente coincidentes, que hasta ahora han sido básicamente estudiadas²⁶ desde la perspectiva del carácter polémico del escrito; pero quizás sea también interesante analizar si reflejan de parte de los referidos críticos una actitud caracterizada por algún matiz particular. La mayor parte es, como cabía esperar, de tipo muy neutro (“alguien podría decir”, etc.); las que comportan alguna connotación hacen referencia a reproche (una única vez),²⁷ o a asombro (dos veces).²⁸ Pero, por otra parte, no es adecuado poner todas estas expresiones en plano de igualdad, porque algunas se refieren a partes considerables del texto y otras a secciones dentro de ellas, dándose la circunstancia de que las que expresan reproche o asombro se refieren a porciones amplias. El tono, pues, de la crítica es básicamente el de que la democracia es un absurdo cuyos rasgos más distintivos provocaban estupor, y contra esta opinión, que probablemente estaba extendida en Grecia, polemiza el autor del opúsculo. A este respecto dos conceptos parecen ser particularmente significativos, y ambos se encuentran estrechamente entrelazados: el de que estos rasgos, aunque parezcan absurdos, han sido diseñados a propósito²⁹ y precisamente para la preservación de la democracia.³⁰

25.- Gomme p. 57 de la publicación en *More Essays*.

26.- Fuks pp. 22 s.

27.- III. 1.

28.- I. 4; I. 11.

29.- I. 11: “se haría manifiesto que también esto lo hacen de propósito”.

30.- III. 10. Se subraya la noción de propósito quizás en dos pasajes en que

Una tendencia de la mayor significación que cabe observar en nuestro escrito es la de que la crítica que se dirige a los múltiples rasgos de la vida ateniense tomados en consideración³¹ se expresa preferentemente en términos ético-políticos,³² y la réplica³³ en términos político-sociológicos. La crítica es, en definitiva, la que a la democracia se dirigía habitualmente por los sectores que no le eran afectos: la de que el ciudadano corriente no poseía ni las condiciones ni la preparación que le permitiesen ver el bien de la comunidad (planteamiento ético-político). La réplica se centra en que, si el poder lo poseyesen únicamente las gentes de calidad, éstos se ocuparían de sus propios intereses de clase, y no de los de la comunidad en conjunto (planteamiento político-sociológico). El concepto de interés de clase o grupo es absolutamente central en nuestro texto,

la crítica de rasgos particularmente absurdos parecería estar especialmente justificada porque se trata de la situación particularmente chocante de los esclavos y de la toma de partido que hacen los atenienses a favor de la peor facción en las ciudades en que se producen disensiones.

31.- Que es habitualmente rápida, dado que su función en el escrito es básicamente la de dar pie a la réplica.

32.- Así es significativo I. 4: "El hecho, que provoca la admiración de algunos, de que en todo asignan mejor parte a las gentes de baja condición, a los pobres, y a los hombres del pueblo, que a las personas honorables".

33.- Mucho más desarrollada, naturalmente.

También muy significativo el contraste entre la objeción que en I. 7 se plantea en términos absolutos: "¿Qué beneficio para sí mismo o para el pueblo podría conocer un hombre de tal índole?" y la réplica fundamentada en una consideración de conflicto de intereses entre los sectores sociales. También I. 16: a la objeción de que un rasgo de la democracia ateniense revela mal consejo se replica con la exposición de los beneficios que reporta al pueblo de Atenas.

El contraste, desde luego, no se establece uniformemente en dichos términos; así en I. 15 tanto la objeción como la réplica se refieren al ámbito de los beneficios.

Ya Treu (col. 1969) había constatado que nuestro autor utiliza argumentos morales, y Gigante (p. 43) hizo constar el contraste entre el derecho del más fuerte, motivo lógico que aflora a saltos en toda la obra, y un motivo ético que aparece en las intervenciones del representante de la tradición (o sea, en las partes críticas).

y en razón de él, como apuntábamos, son explicadas las peculiaridades de la democracia que habitualmente eran consideradas absurdas por sus adversarios. Pero si queremos encontrar un rasgo peculiar de nuestro texto que nos permita profundizar en la cuestión de la intencionalidad podríamos buscarlo en esta discrepancia entre crítica y réplica a la crítica: a la crítica de características absurdas no se replica argumentando el carácter no absurdo de tales rasgos, sino indicando que tales características son necesarias para la preservación del sistema democrático; desde esta perspectiva alcanza su pleno significado la reiterada insistencia, que ya hemos mencionado, en los conceptos de mantenimiento y preservación.

Aunque nuestro conocimiento de la doctrina política del s. V es tan precario que difícilmente podemos atrevernos a hacer afirmaciones tajantes, es posible que esta insistencia revele un aspecto que el autor del opúsculo considerase original: incluso los rasgos más chocantes de la democracia ateniense se explican porque han sido diseñados de propósito para beneficiar al pueblo, cosa que es inevitable en una democracia, y más en una democracia talasocrática. El autor es básicamente un científico que ha reflexionado sobre la naturaleza de la democracia y la ha encontrado en una disposición a beneficiar a ultranza a la clase popular; una vez que ha formulado su teoría la aplica con el entusiasmo inmoderado tan frecuente en la actividad científica. La investigación moderna ha detectado diversas inexactitudes en nuestro escrito que han sido con frecuencia vistas como resultado del apasionamiento partidista³⁴ y en las que quizás es preferible ver la consecuencia de la tozudez del teórico. El opúsculo es, pues, básicamente un escrito de tesis, condición que pone también de manifiesto la ausencia de mención

34.- Gomme, en particular p. 50; este autor indica también el tono teórico de la obra, y la satisfacción de su autor en aparecer como un ensayista listo y en defender una paradoja.

de nombres de persona o de alusiones a circunstancias concretas. Esta interpretación la consideramos válida al margen del grado de originalidad de nuestro autor, en último término imposible de precisar.

La constatación fundamental del autor del opúsculo es, pues, la de que la excelencia de las gentes de calidad es puesta por ellos al servicio no de los intereses de la comunidad en general, sino al de sus intereses de clase, siendo en consecuencia lógico que las gentes del pueblo defiendan, a su vez, sus propios intereses. En este mismo orden de ideas hemos de subrayar el interés del autor por las relaciones de dominación, que se manifiesta, entre otras cosas, en la rotundidad de las expresiones utilizadas³⁵ para referir tales relaciones, en contraste con el carácter prudente de los términos empleados para referirse a sus adversarios políticos. Esta moderación en tal tipo de vocablos es lo que ha podido dar pie a la interpretación (ciertamente equivocada, pero se trata de un error significativo) de que el autor de nuestro escrito propugnaba una fórmula de compromiso.³⁶

De modo particularmente nítido se interpreta desde esta perspectiva el muy difícil pasaje histórico, que Gigante³⁷ explicó fundamentalmente como manifestación de una deformación tendenciosa dictada por el sectarismo político e ideológico. Pero el propio Gigante supo ver inteligentemente, para una

35.- Así en I. 8: "Porque el pueblo lo que quiere no es ser él esclavo mientras la ciudad disfruta de un buen régimen político, sino ser libre y mandar, y poco le importa el mal gobierno; porque el pueblo deriva su fuerza y es libre a partir precisamente de lo que tú consideras un desgobierno".

36.- La expresión "mainoménous" utilizada en I. 9 tiene, según Frisch (p. 202) un sentido político-descriptivo; luego daremos otra explicación. Es muy interesante constatar la reiteración de la expresión "esclavizar", "convertir en esclavo".

También la terminología, pues, manifiesta la voluntad de alejarse de un planteamiento ético (que lleva fácilmente al apasionamiento) en beneficio de una reflexión científica notablemente desapasionada.

37.- Pp. 147 ss.

parte de este pasaje, que nos encontramos ante un ejemplo paroxístico del modo de sostener a ultranza la propia tesis general.³⁸

Resulta, pues, que el escrito, formalmente, se articula como la respuesta por parte del autor a una serie de críticas que revisten con frecuencia la expresión de asombro ante ciertas características del sistema democrático. La respuesta a las críticas se articula con frecuencia en la forma "mediante tal rasgo (precisamente el que provoca asombro) preservan la democracia".³⁹ En alguna ocasión⁴⁰ la réplica no es puesta en boca del autor del escrito, sino en la de los atenienses: "pero ellos replican", lo que constituye un elemento muy fuerte en contra de la posición de Fuks, quien sostiene que los argumentos que nuestro autor discute son básicamente los de los oligarcas moderados atenienses. Desde esta perspectiva también es muy significativo el pasaje en el que la crítica la hace el autor en primera persona,⁴¹ texto único pero no por ello menos ilustrativo. Si suponemos, como hemos venido haciendo, que el objetivo fundamental del autor del texto es el de demostrar una tesis que considera novedosa, la de la aplicabilidad a los grupos sociales atenienses del principio "a todos se les ha de disculpar que busquen su propio beneficio",⁴² podrían explicarse ciertos rasgos formales del escrito. Con carácter general podríamos decir que el autor ha seleccionado los rasgos de la democracia que se

38.- P. 165.

39.- Así, p. e., en I. 4. 0 bien "con justicia allí", como, p. e., en I. 2. Del escrito no se deduce con claridad cual haya de ser la respuesta correcta en lugar del asombro. Si se dedujese, la determinación de la intencionalidad del autor se facilitaría notablemente.

40.- I. 16.

41.- III. 10. Es curioso que Fuks haya estudiado tan minuciosamente las críticas pero no las respuestas.

42.- Fuks (p. 29) habla de que hay dos leyes seguidas por el Ps - Jenofonte, la del egoísmo natural y la de la oposición natural, pero omite añadir la precisión fundamental "de los dos grupos sociales".

adecúan a su tesis, que consiste en explicar el sistema democrático ateniense como resultado de la manifestación concreta en el ámbito del cuerpo cívico ateniense de la ley general de que existe una confrontación natural entre la gente del pueblo y la gente de calidad en virtud de la cual cada sector busca su propio interés en detrimento del otro. En política exterior la ciudad dominante es equiparada al sector social más relevante, mientras que las dominadas lo son a los sectores populares.

Una concepción político-social de esta índole tiene como rival fundamental la que busca subrayar los aspectos en los que una actuación de algún modo coordinada de los dos grupos sociales redundase en beneficio de la ciudad y, en definitiva, de ambos grupos. En dos ocasiones se da, en nuestro escrito, la réplica a objeciones de esta naturaleza, en pasajes que se suceden inmediatamente y que en cierto sentido conforman una unidad. En el primero de ellos,⁴³ a la objeción fundamental de que en la democracia ateniense se da más parte a las gentes del pueblo que a las gentes de calidad se responde con la consideración de que tal medida está precisamente orientada al fortalecimiento de la democracia, dado que las gentes del pueblo buscan reforzar su propio sector, y no fortalecer el que les es opuesto. En el otro⁴⁴ se subraya, en plena coherencia con el pasaje anterior, que en el sistema democrático es lógico que se deje hablar a los hombres de baja condición, dado que éstos, pese a su ignorancia, saben defender los intereses del pueblo.⁴⁵

Quizás nada revela mejor las intenciones del autor del escrito que la coordinación entre los términos “excelencia” y “mala voluntad” del noble en relación con el hombre del pueblo. La

43.- I. 4.

44.- I. 6-7.

45.- Así se explicaría también una característica del escrito que Gomme (p. 47) expone como crítica, la de que el autor del opúsculo, de modo tácito, atribuye todos los éxitos de la Atenas democrática al propio Dèmos, a las masas, y ninguno al individuo.

respuesta a la objeción⁴⁶ de “qué cosa beneficiosa para sí mismo o para el pueblo podría conocer un hombre de tal índole?” es la del interés: sabe precisamente lo que redundará en beneficio del pueblo.

El supuesto de que la *areté* del noble ha de ir necesariamente coordinada a la mala voluntad (*kakónoia*) hacia el pueblo es un supuesto radical que en un cierto sentido va en contra de la praxis real del sistema democrático ateniense que, al menos en una cierta etapa, se había fundamentado en fórmulas de aprovechamiento en sentido público de la *areté* de los aristócratas, que a su vez se beneficiaban del disfrute del poder. Una pasaje, desgraciadamente de no fácil interpretación,⁴⁷ parece contener las observaciones de nuestro autor a este respecto. Se trata quizás del lugar clave para intentar determinar la intencionalidad del Oligarca, porque en este pasaje hace, excepcionalmente, un juicio de intenciones de carácter moral. La persona, nos dice, que, no siendo del pueblo, ha optado por vivir en una ciudad democrática antes que en una oligárquica es un individuo dispuesto a delinquir que se ha dado cuenta de que es más fácil hacerlo en la primera que en la segunda. Tal crítica moral es utilizada por nuestro autor de un modo excepcional, y recurre a ello para explicar algo que contradice su tesis en un punto fundamental: en la democracia ateniense ciertos nobles, en lugar de atenerse a la ley natural en virtud de la cual tendrían que defender los intereses de su clase, estaban integrados en el sistema democrático. Dado que esta ruptura de la norma no podía ser explicada en función de la lógica interna, al igual que otros rasgos, se recurre a un argumento ético.

La crítica de ciertos historiadores antiguos respecto a la ética de los líderes democráticos atenienses parece responder a este mismo orden de ideas y plantearse como un deseo de explicar

46.- I. 7.

47.- II. 19-20.



lo inexplicable, cómo los aristócratas podían ponerse al servicio de la democracia: para enriquecerse, dado que la democracia favorecía la corrupción en un grado que la oligarquía no permitía.⁴⁸

La arbitrariedad del procedimiento refleja, según muchos, la tendencia política radical de nuestro autor; pero es preferible ver en ella el resultado de la tensión a que se ve sometido el hombre de ciencia confrontado a un dato que contradice su hipótesis en un punto fundamental que no podía ser omitido porque se trataba de un rasgo esencial de una determinada etapa de la democracia ateniense.

48.- Resulta interesante constatar que en I. 5 también se da una explicación moral del hecho, formulado como ley de carácter universal, de que "en todo país la gente de calidad es adversaria de la democracia". Los estudiosos han subrayado especialmente la circunstancia de que, inmediatamente después, se presente una explicación sociológica de las deficiencias éticas y culturales del pueblo, cuya causa es atribuida a la pobreza. En cambio se ha prestado menor atención a la importante anomalía que representa el hecho de que en la parte inicial del escrito, en la que se están sentando las bases teóricas de los ulteriores desarrollos sobre una discusión rigurosamente sociopolítica, uno de los conceptos fundamentales, el de la aversión universal de las gentes de calidad hacia la democracia, se fundamente en razones ético-culturales.

De ésta intrusión de consideraciones éticas en la discusión sociopolítica parece razonable ofrecer una explicación que trascienda el recurso fácil de entender (como parece hacer, p. e., Gomme p. 49) que nuestro autor confunde los empleos éticos y políticos de los términos.

Una explicación coherente con la que hemos dado del pasaje relativo a los aristócratas que prefieren vivir en una ciudad democrática antes que en una oligárquica es la de que el esquema teórico de nuestro autor tropieza con una dificultad básica: la de que, en la práctica democrática, la oposición entre los dos sectores no se planteaba en términos tan extremados.

Ante la realidad de fórmulas de colaboración operativas, que contradicen el punto capital de la argumentación, basado en la concepción de una oposición radical debida a una contraposición fundamental de intereses, el autor recurre a la formulación de una ley universal de carácter ético-cultural. Gomme, proclive a localizar y poner de relieve las deficiencias y contradicciones en que incurre el autor del escrito, había indicado que I.4 y III.13 son inconsistentes con I.3, y que ello se debe no sólo a que no era en lo más mínimo imparcial, sino a que se había contagiado del truco sofisticado de la generalización.

De la consideración de estos pasajes, en los que el autor permite ver algunas de sus convicciones al margen o por encima del análisis, se deduce con claridad que el escrito no tiene un sentido práctico, dado que el único que cabría deducir (y se ha deducido) es el de la expatriación en masa de todos los aristócratas que no deseen ser considerados presuntos delincuentes.

El punto en el que, como se ha observado desde antiguo, el autor del escrito detecta una brecha en la democracia ateniense, no se encuentra en una característica del régimen político, sino en una peculiaridad geográfica. Los rasgos distintivos del sistema democrático ateniense proceden, como subraya el autor desde el comienzo mismo de su obra,⁴⁹ de su condición de potencia marítima. El sistema en cuanto tal posee plena coherencia, pero la Atenas democrática es vulnerable por no ser una isla. Si lo fuese, se vería libre de los dos riesgos que padece: el de que la tierra sea devastada y el de que la ciudad pueda ser entregada a traición. Algunos han deducido, a partir del hecho de que ésta sea la única brecha que el autor detecta en la democracia ateniense, que propugna su utilización para el derrocamiento del régimen. Pero hay que notar que el Oligarca, tras constatar lo que significa que Atenas no sea una isla, expone el expediente⁵⁰ al que recurren para compensar esta deficiencia: depositar su fortuna en las islas, confiando en su poderío marítimo, y soportar que el territorio del Atica sea devastado, sabiendo que, si les da pena de éste, se verán privados de otros bienes mayores. Esta frase no revela, ciertamente, un programa de entrega a fuerzas extranjeras.

Al igual que se ha hecho habitual preguntarse por los silencios de Polibio, puede ser también quizás interesante preguntarse

49.- I. 2. El autor reconoce un único fallo en la estabilidad del sistema, fallo que se refiere a la condición no insular de Atenas; la impresión que nosotros deducimos es la de que ya antes haya ocurrido lo que el Oligarca dice que va a ocurrir.

50.- II. 16.

por las omisiones del autor de este escrito. Algo en esta línea había hecho Gomme, quien constataba⁵¹ el silencio del Oligarca respecto a la caballería, silencio que, a nuestro juicio, va en la línea de omitir, en la medida de lo posible, a los aristócratas al servicio de la democracia. En cambio la presencia obsesiva de la muchedumbre marinera, que tantos problemas ha creado a los historiadores modernos, se debe a esa voluntad de subrayar lo que va bien a la teoría; es más, se encuentra en el núcleo mismo de ella y es su punto de partida: las características de la democracia ateniense que provocan la sorpresa de los demás griegos arrancan precisamente del hecho de que "es el pueblo el que impulsa las naves" y los hombres de mar "son los que proporcionan su fuerza a la ciudad".⁵² De este mismo hecho fundamental se deriva la circunstancia de que los esclavos se den buena vida en Atenas⁵³ y la de que en esta ciudad a los metecos se les haya concedido libertad de palabra al igual que a los ciudadanos.⁵⁴ En cambio la actuación de la caballería constituía precisamente uno de los ejemplos claros de colaboración, en el seno de la democracia, de los sectores sociales cuya oposición nuestro autor se complace en subrayar.

Procedemos ahora a analizar con detenimiento, desde nuestra perspectiva, ciertos pasajes en los que la exégesis ha encontrado particulares dificultades.

No cabe negar que, con carácter general, los párrafos culturales han sido introducidos en el tratado de modo muy dificultoso. El primero es I.13, localizado entre I.12 (metecos) y I.14 (relaciones con los aliados) de un modo realmente forzado, como lo muestra la simple mención de las dos partes entre las que se encuentra.

51.- En p. 57.

52.- I. 2.

53.- I. 11.

54.- I. 12: "Porque la ciudad tiene necesidad de los metecos por causa del gran número de artes y por causa de la flota".

El principio de I.13 ("a los que se dedican allí a la gimnasia y se ocupan de la música, a esos los ha liquidado el pueblo declarando estas cosas poco convenientes, y esto porque sabe que no está a su alcance consagrarse a ellas") es muy difícil.⁵⁵ Ciertos críticos (Kalinka, Stail, Gelzer)⁵⁶ tienden a ver a extranjeros en estas personas, e incluso algunos (Müller-Strübing)⁵⁷ piensan en esclavos únicamente. La razón es, parcialmente, el deseo de facilitar la comprensión de esta difícil frase inicial que, como dice acertadamente Gomme,⁵⁸ realmente no ha sido explicada todavía. Pero esos intentos de interpretación que acabamos de referir no son realmente satisfactorios, porque exigen alterar el

55.- Seguimos la traducción de Galiano, salvo en determinados puntos. Esta línea de traducción era ya la de Frisch: "The people have destroyed the respect for the occupation with sports and music as something unsuitable, in true recognition of the fact that they are unable to carry on these occupations". La versión que hace Bowersock de estas frases iniciales ha de ser vista en el contexto de su actuación global en relación con el conjunto del pasaje. Entre sus opciones son particularmente significativas escribir *en tais choregiais aû* y *no en tais choregiais d'aû* y, después de *axioi* escribir *goûn* (con ABC) y *no aûn* (con M), como hacen la mayor parte de los autores. De este modo Bowersock adopta una postura diferente a la de la gran mayoría de los estudiosos en dos puntos de gran trascendencia para la interpretación global del texto: no establece una contraposición entre la primera frase y la segunda, y no hace que la tercera sea la exposición de las consecuencias de la contraposición entre las dos primeras. La sucesión de las ideas en esta parte del opúsculo parece ser, según la interpretación de Bowersock (que no es totalmente explícita dado que su traducción no va acompañada de comentario) una crítica del Oligarca al pueblo de Atenas, que ha echado a perder las actividades atléticas y musicales en la ciudad, mitigada por la constatación (hemos de suponer irónica por parte del Oligarca según la interpretación de Bowersock) de que "al menos el pueblo se considera digno de recibir dinero por cantar...". Ahora bien, aunque la originalidad es un valor importante en la interpretación de un texto tan trillado, tal opción en último término no resulta convincente.

El paralelo más adecuado para "kataléyken" es el aportado por K. J. Freeman, *The Schools of Hellas*, London 1912, p. 123: *And. Contra Alcibiades* 39, en el que se sostiene que Alcibiades, por su mal ejemplo, "kataléi ta gymnásia".

56.- Cf. Gomme p. 46 n. 13.

57.- Cf. Frisch p. 214.

58.- P. 46 n. 13.

texto. Quizás ha influido también para dar origen a tal propuesta el afán (consciente o inconsciente) de establecer una conexión con los metecos de I.12, y rebajar así la brusquedad de la relación, pero la contrapartida es la de que, en tal supuesto, se hacen casi ininteligibles las frases siguientes.

También sorprende la localización en la parte final de este párrafo de la frase relativa a los tribunales de justicia (“en los tribunales no les interesa—sc. a los hombres del pueblo— más lo justo que lo que a ellos les convenga”); una vez más, no han faltado los intentos de establecer una conexión. Así Gomme⁵⁹ argumenta que si esta frase se refiere únicamente a la actuación de los dicasterios en casos que surgiesen de las liturgias, el Oligarca está diciendo algo que es natural que diga, pero expresado oscuramente; en cambio, prosigue Gomme, si la frase se refiere a los dicasterios en general, no tiene ninguna relación con lo que precede.

El intento de establecer una conexión es indudablemente loable, pero fracasado; no queda más remedio que asumir la falta de conexión textual. No se ha sabido ver que una de las características de este texto es la de la existencia de una gran desigualdad entre la extensión de las partes dedicadas a las diversas cuestiones; en ello desempeña un papel importante (y muy equívoco) la amplitud que tradicionalmente se ha dado a los párrafos.

Esa breve frase constituye, en realidad, la parte dedicada a los tribunales en cuanto parte de la política interior ateniense, y tiene una notable importancia por cuanto caracteriza la actitud del Oligarca de un modo prácticamente perfecto. Este autor, un aristócrata, cree que existe una justicia absoluta, en la que no está interesado el pueblo, puesto que éste se ocupa únicamente de sus intereses. El sistema judicial ateniense no es, según la

59.- P. 46 n. 13.

consideración del Oligarca, más que una expresión de la lucha de clases. No parece legítimo, en consecuencia, el reduccionismo de quienes, como Frisch,⁶⁰ parecen entender que dicha frase, “en los tribunales no les interesa más lo justo que lo que a ellos les convenga” se refiere a la remuneración que percibían los miembros de los jurados. En la otra ocasión en que se hace mención de tribunales el caso es el mismo. Se trata, en este pasaje, de la comparecencia de los aliados ante los tribunales de Atenas: salvan a los del pueblo y arruinan a sus adversarios (I.16).

La política cultural descrita en I.13 no es fácil de caracterizar, dadas las dificultades que plantea el estado de conservación del texto, pero parece ser la misma que en II.9-10 se nos refiere en relación con el otro ámbito de la vida cultural: el pueblo no tendría capacidad económica para practicar la gimnasia y la educación musical a sus propias expensas (I.13), al igual que, según se nos refiere en el otro pasaje (II.9-10), el pueblo no tiene capacidad económica para, a nivel personal (II.9), celebrar sacrificios ni fiestas religiosas, ni para disponer de gimnasios, baños y vestuarios. Es curioso que no parece haber sido observada con anterioridad la íntima conexión de II.10 con I.13, en la medida en que ambos pasajes se refieren al mundo de la gimnástica, que en I.13 es tomado en consideración en cuanto actividad y en II.10 en lo que se refiere a los edificios destinados a su práctica.

Las trierarquías son mencionadas de un modo un tanto artificial, pero no tanto como se acostumbra a decir. De un lado son introducidas por la presión del argumento económico, pero se trata también de una actividad en la que se practica la ejercitación física. La acusación a la que se responde es la del descuido de las prácticas gimnásticas, con las consecuencias que tal

60.- P. 216. Así traduce “profit”, mientras que Galiano, más acertadamente, vierte “lo que a ellos les convenga”.

carencia tiene en el ámbito militar; la argumentación es la de que dichas prácticas no han sido abandonadas, sino sustituidas por otras, y la argumentación, una vez más, es socioeconómica: el pueblo pobre no podría conseguir una formación atlética por medios convencionales dada su incapacidad de financiar tal actividad, y ha diseñado una forma alternativa sufragada por los ricos.

La comparación implícita con los otros estados griegos es evidente, y permite explicar ciertas peculiaridades del texto que han llamado la atención: de un lado van unidas la práctica de la gimnástica y de la música (*mousiké* se refiere aquí únicamente a la música, y no a todas las artes patrocinadas por las Musas), como lo estaban en otras ciudades griegas, y, de otro, todas las actividades físicas desarrolladas en Atenas bajo el patrocinio y financiación del estado: así el pueblo canta, corre, danza o boga.⁶¹

Lo importante para entender el texto no es, una vez más, la exactitud histórica del dato (problema que se plantea de otra manera), sino la determinación de la intencionalidad del autor: el sistema funciona, y el mecanismo está previsto para que los pobres tengan plena participación en todos los ámbitos, incluyendo los culturales.

A la luz de estas observaciones parece que quizás podamos aclarar el sentido de la frase inicial de I.13 que tan enigmática ha resultado a la crítica. Para la comprensión del texto parece conveniente prescindir de la figura de cualquier tipo de maestro, nacional o extranjero (figura abusivamente introducida por ciertos estudiosos), y entender, del modo más literal y ordinario "a los que se ejercitan en el gimnasio y a los que practican la música", con referencia a los que realizan estas actividades a nivel personal (o, aún mejor, a su propia práctica), frente a los

61.- Quizás esta réplica a la acusación de preparación física inadecuada contribuya a explicar I. 19: todo ateniense sabe coger un remo.

que realizan esas mismas actividades integrados en los certámenes atléticos y en los coros dramáticos (y también formando parte como remeros de las tripulaciones de los navíos).

Es la misma contraposición que encontramos en II.9 entre el nivel privado y el público, con claros ecos verbales. En el primer caso la imposibilidad es la de que el hombre del pueblo, por su cuenta, practique la gimnástica y la música; en el segundo la imposibilidad es la de ofrecer sacrificios a nivel particular o la de hacerse edificar gimnasios particulares, como hacen los ricos.

En lo relativo a las posibilidades de sublevación de los súbditos,⁶² establece de Romilly una comparación entre las consideraciones de Tucídides y las del Pseudo-Jenofonte que la llevan a desvalorizar las aseveraciones de éste último, que atribuye a ingenuidad. El autor de nuestro opúsculo, en efecto, argumenta que, al contrario de lo que ocurre a los sujetos a un poder terrestre, que pueden formar una coalición de pequeñas ciudades, los que están sometidos a un poder marítimo y son isleños no pueden provocar un levantamiento común de las ciudades, porque en medio está el mar, del que son dueños sus dominadores; en el caso de que lograsen reunir sus fuerzas a escondidas en una única isla, perecerían de hambre. De Romilly⁶³ constata que la observación, en la forma en que nos es presentada, tiene algo de un poco ingenuo, y que no es sorprendente que no haya nada que le corresponda en la obra de Tucídides, y supone que ello se debe quizás a que la reflexión del Pseudo-Jenofonte no se inscribe en una doctrina clara de la talasocracia ateniense, dado que el autor del opúsculo no es capaz de concebir las cosas más que en función de los combates de tierra, y busca imaginarse el caso de los pueblos insulares según un esquema análogo; en la obra de Tucídides,⁶⁴ en cambio, se atribuye a los

62.- II. 1 ss.

63.- Págs. 231 s.

64.- III. 11. 6.

habitantes de Mitilene la conciencia de la posibilidad de una confluencia de fuerzas marítimas.

Pero esta inculpación de ingenuidad, que arranca de la correcta y positiva constatación de una dificultad, no es una explicación satisfactoria, sino el resultado (a nuestro juicio) de no comprender la intencionalidad del autor como nosotros la entendemos. Lo que el Oligarca no ha querido tomar en consideración es una posibilidad de que la democracia talasocrática ateniense sea derrocada, y ello lo ha hecho en virtud de su deseo de presentar a la democracia ateniense como una maquinaria perfectamente operativa en todos los planos políticos. El fracaso de su poder talasocrático significaba el del propio sistema, dado que el principio del que parte el autor del opúsculo es el de establecer una estrecha dependencia entre democracia ateniense y talasocracia.

Dada la preocupación del Pseudo-Jenofonte por mostrar la coherencia del sistema democrático ateniense, se entiende su interés por subrayar su perdurabilidad, en la medida en que la reflexión política griega tendía a ver en la estabilidad manifestada por la perdurabilidad una prueba de coherencia.⁶⁵

En definitiva, las consideraciones de nuestro autor en este capítulo no pueden ser calificadas de ingenuas, sino que se deducen de su línea argumental. Cabría incluso preguntarse si un detalle de la expresión no traduce estas circunstancias. La argumentación en II.2 relativa a las posibilidades de sublevación de los súbditos es introducida por las palabras "katà týchen" que han resultado un tanto molestas a algún estudioso.⁶⁶ Hay que tener en cuenta, además, que la función principal de los párrafos ini-

65.- Desde nuestra perspectiva resulta muy interesante que el único indicio de inestabilidad sea el presentado por las consideraciones relativas a la condición no insular de Atenas.

66.- II. 2. Frisch traduce, buscando un sentido lo más general posible, "in the nature of things" y argumenta (p. 240) que la expresión griega denota cir-

ciales de la parte II es exponer las razones de la perdurabilidad del poderío ateniense: su infantería pesada, aunque inferior a la de sus enemigos, es suficiente para dominar a sus aliados, y consideran que con ello tienen suficiente.⁶⁷ En el párrafo siguiente⁶⁸ se desarrolla el punto que ahora estamos considerando, y a continuación⁶⁹ el autor del opúsculo nos explica las razones de la perdurabilidad del dominio de los atenienses sobre las ciudades que les están sometidas y se encuentran en el continente: las grandes están dominadas por el terror y las pequeñas por la necesidad. En realidad estos párrafos, que acostumbran a ser clasificados bajo la rúbrica "ventajas del poder naval",⁷⁰ responden a una motivación mucho más concreta: exponer las razones de la perdurabilidad del poderío ateniense frente, implícitamente, a sus carencias. No es de extrañar que quienes no han querido ver esta intencionalidad (que, por otra parte, el autor del opúsculo expone con total claridad) y han preferido leer el texto como una exposición de carácter general de las ventajas del poder talasocrático, hayan creído detectar diversos tipos de deficiencias.⁷¹

En definitiva todas estas reflexiones relativas al poderío marítimo, que desarrollan la consideración expuesta con carácter

cunstancias dadas desde el exterior en contraste con lo que puede ser obtenido por el poder humano, y pone en relación este pasaje con aquel otro (II. 16) en el que se nos dice que no le ha sido "concedido" ("ouk étychon") a los atenienses desde el principio habitar una isla. Pero esta argumentación carece de apoyo lingüístico, y la interpretación más natural es la de "se da la circunstancia de que"; así traduce Galiano: "se da la circunstancia de que les sucede esto otro"; también Gigante: "per puro caso naturale essi si trovano nella seguente circostanza"; asimismo Bowersock: "Besides, there is the following accidental circumstance which applies to them".

67.- II. 1.

68.- II. 2.

69.- II. 3 ss.

70.- Cf. Frisch p. 245.

71.- De Romilly, por ejemplo, quien anota además (en p. 231) que mientras que Tucídides sabe bien que, en relación con los aliados, casi todos insulares o pueblos marítimos, la flota representa lo esencial, el Pseudo-Jenofonte presta

general en II.3 y son el contrapeso de las consideraciones presentadas en II.1 sobre la suficiencia (aunque no sea más que relativa) de las fuerzas de tierra atenienses, subrayan el carácter estable del régimen político de Atenas en caso de guerra, mientras que la parte anterior hacía hincapié en su estabilidad en tiempo de paz. El sistema se basa en poseer fuerzas de tierra suficientes (aunque sea a lo justo), y un importante efectivo marítimo.

Del mismo modo la ironía que algunos⁷² han querido detectar en el texto procede de esa incomprensión básica de las intenciones del autor. Y, en último término, las insuficiencias que de Romilly y otros han creído deducir de la comparación del texto de este opúsculo con el de Tucídides reflejan básicamente la peculiar orientación del Pseudo-Jenofonte, deseoso de subrayar la estabilidad militar del régimen democrático ateniense de cara a la guerra también. La línea argumental, a su vez, es similar a la de la parte anterior: todo en la organización militar de la democracia talasocrática ateniense posee un sentido, incluso lo que parece no tenerlo (sc. a los demás griegos, al igual que en la parte anterior); lo que peor parece estar es la infantería, pero incluso la insuficiencia de ésta es suficiente para cumplir su objetivo: garantizar la continuidad del régimen. Es la misma

todavía a las fuerzas de tierra una cierta importancia, aunque no sea más que contra los aliados. Es decir, de Romilly más bien detecta un exceso y una falta fundamental de orientación, dado que en p. 232 insiste, de un modo que ciertamente no nos parece coherente con el texto, en que "el Pseudo-Jenofonte no llega a pensar las cosas de otro modo que en función de los combates de tierra".

Resulta sugestivo anotar que el recurso estilístico de la reiteración es empleado en los puntos clave de la argumentación que en mayor grado podían provocar la sorpresa o el desagrado de los demás: las consideraciones iniciales en las que el autor desarrollaba los puntos fundamentales de la argumentación, que eran quizás los más originales; los beneficios que al pueblo de Atenas reporta el que los aliados hayan de venir a Atenas a resolver sus litigios ante los tribunales.

72.- De Romilly, p. e.

argumentación que leíamos al principio en materia de política interior: es lógico que el pueblo tenga mayor parte que los hombres de calidad porque así se garantiza la continuidad de la democracia.

El autor del opúsculo ha expuesto con claridad sus ideas, aunque buena parte de la crítica moderna se ha sentido desconcertada; cosa muy distinta es, por supuesto, que tal línea de argumentación (dirigida a un fin muy concreto) sea correcta.

Nuestra opinión sobre estos importantes pasajes se aleja, pues, de las habituales, que han ido (cuando han sobrepasado el nivel de la reprimenda) o bien en la línea de detectar alusiones a hechos históricos concretos, o en la de subrayar que el interés de esta parte reside precisamente en su carácter general: lo que el autor intentaría definir sería la superioridad del poder marítimo por virtud de su "omnipresencia". A nuestro juicio el autor del opúsculo no hace alusiones a casos concretos (posibilidad que, por otra parte, no hay que descartar de un modo obsesivo y que, de darse, no iría en contra de nuestra argumentación de modo decisivo), pues no se entiende qué razón le habría impedido hacer tales alusiones de un modo claro si lo hubiese deseado. Tampoco creemos que haga un planteamiento exclusivamente teórico de carácter general, sino que lo que pretende es argumentar que la política militar de Atenas está coherentemente montada en función de los objetivos de la democracia talasocrática.

Esta misma incomprensión de las auténticas intenciones del autor ha llevado, no menos significativamente, a detectar presuntas alteraciones textuales. Los términos del texto, tal y como lo dan los manuscritos, son: a la crítica que se dirige a la organización militar ateniense de que sus efectivos de infantería son escasos, el autor del opúsculo responde que dichos efectivos son suficientes para controlar a los aliados; se introduce luego la consideración del poder talasocrático, que domina a los súbditos isleños por su propia naturaleza, mientras que, de

los continentales, los pequeños son sometidos por la necesidad y los grandes por el temor. El temor puede hacerlo efectivo un poder talasocrático incluso aunque disponga de una infantería pequeña por la facilidad para hacer incursiones.

Pues bien, ya desde una etapa temprana de la investigación⁷³ se propuso la inversión de los términos, de modo que la afirmación sería la de que las ciudades pequeñas son dominadas por el terror y las grandes por la presión económica. Pero la idea del autor es clara respetando la literalidad del texto: la presión económica se aplica a todas las ciudades; lo que ocurre es que para las pequeñas es suficiente, mientras que para las grandes puede hacer falta además el terror en ciertos casos.⁷⁴

Está claro que de Romilly, deseosa de marcar las diferencias entre el opúsculo del Oligarca y la obra de Tucídides para argumentar su tesis de que el primero no toma en consideración más que la paz, mientras que el segundo no piensa más que en la guerra, procede a una devaluación de los párrafos del opúsculo en los que las ventajas de la supremacía marítima son consideradas precisamente en caso de hostilidades.⁷⁵ De ahí que de Romilly someta a nuestro autor a un juicio de intenciones, atribuyéndole un propósito irónico o desdeñoso.

La misma tendencia a subrayar el contraste entre Tucídides y el Oligarca marca la interpretación hecha por de Romilly⁷⁶ de las consideraciones desarrolladas en nuestro opúsculo sobre la

73.- Cf. Frisch p. 244.

74.- Cf. de Romilly p. 232, quien explica satisfactoriamente el texto.

75.- No compartimos, pues, la afirmación de de Romilly (p. 233) de que se ve hasta qué punto los dos textos están diferentemente orientados, puesto que el Pseudo-Jenofonte menciona la facilidad de marcharse en el caso de que se presente el enemigo, mientras que el Pericles de Tucídides evoca la eficacia de este medio de acción y lo pone en relación con los recursos casi infinitos de que dispone el amo de los mares. Tampoco es convincente su conclusión de que "el punto de vista es completamente diferente".

76.- P. 235.

facilidad que para el poder talasocrático representa el hecho de que a las cosechas no las ataquen las plagas en todas las tierras al mismo tiempo, frente a la desventaja que a este respecto sufren las potencias terrestres.⁷⁷ Tucídides, según de Romilly, no habla de esto porque no afecta a la guerra. Este curioso párrafo ha sido en general objeto de poca atención, y no nos ayuda gran cosa el comentario de Frisch,⁷⁸ quien subraya que la sintaxis muestra que el autor incluye esta última entre las ventajas con que el poder marítimo puede contar "por la naturaleza de las cosas". A nuestro juicio, por el contrario, esta expresión no se refiere más que a II.2 y existe una importante conexión entre nuestro pasaje y la guerra. La línea argumental sería, pues: el sistema militar ateniense es estable, entre otras razones, porque un poder talasocrático nunca se ve totalmente privado de alimentos, dado que las plagas no afectan a todas las tierras. El razonamiento de Frisch de que la argumentación del texto no se aplica a un poder terrestre más que en caso de guerra y bloqueo no es convincente; una plaga importante tiene, incluso en tiempos de paz, importantes repercusiones económicas que debilitan el poder de la potencia en cuestión. Habría quizás que argumentar, en una línea muy diferente, sobre la adecuada comprensión que (como es, por otra parte, lógico) revela este argumento de las condiciones económicas de la vida en el mundo antiguo.

Se ha anotado que no existe absolutamente nada en común entre la confianza recogida en el texto tucidideo⁷⁹ en la libertad de movimientos que asegura la marina y la evocación que hace el Pseudo-Jenofonte de pillajes sin combate, en la que se percibe ya todo el desprecio que expresará más tarde Platón hacia

77.- II. 6.

78.- P. 248.

79.- VI. 18. 5, discurso de Alcibiades. De Romilly (p. 233) cita también como paralelos algunos pasajes (I. 142. 4; 143. 3-4) en los que Pericles desarrolla las diversas posibilidades atenienses.

estos procedimientos de lucha en los que el valor no interviene para nada.⁸⁰ Pero detectar en los dos pasajes en cuestión del opúsculo ironía, desprecio y desdén no pasa de ser algo totalmente subjetivo. Lo que en realidad encontramos es una argumentación destinada a mostrar la coherencia del sistema militar ateniense y su adecuación a su condición de poder talasocrático. Así el argumento queda cerrado con un círculo completo: la democracia ateniense es una talasocracia, y la mayor parte de las características del régimen derivan de esta condición suya de poder talasocrático y, a su vez, están orientadas (con éxito) a la preservación del sistema. La política exterior es, pues, talasocrática, como resulta de la naturaleza misma del régimen, y, por ello, concede un puesto de poca importancia a los hoplitas. Pero, aunque ello choque a los restantes griegos, un poder talasocrático de tal índole puede mantenerse con estabilidad, porque posee una lógica efectiva. Y aún más: es que un poder talasocrático es más efectivo que uno terrestre para asegurar un dominio imperial. El autor del opúsculo desarrolla los siguientes puntos como justificación de su argumentación: a) El poder talasocrático tiene capacidad para devastar el territorio hostil mediante desembarcos por sorpresa; b) La potencia talasocrática puede alejarse de su tierra todo lo que quiera; c) El daño que eventualmente sufran las cosechas afecta menos al poder talasocrático que a uno terrestre.

Un argumento que se ha utilizado para la determinación de la intencionalidad de nuestro escrito es el de la presunta existencia de una parte autobiográfica y una cierta involucración del autor con la marina ateniense;⁸¹ pero hay que preguntarse si tal interpretación no procede de una lectura incorrecta de las

80.- II. 4 y II. 5; de Romilly pp. 233 s.

81.-I. 11-12. Cf. Frisch p. 211 (sobre el final de I. 12): "es interesante anotar el uso de la primera persona al comienzo de la frase; el autor aquí se declara plenamente un ciudadano ático, casi un "cómplice" del desarrollo que se ha producido en la democracia ática".

expresiones utilizadas en el escrito. También hay que ver si de un modo expreso o implícito este pasaje autobiográfico o estas expresiones autobiográficas, entendidos precisamente como tales, no han pesado sobre quienes buscan en el opúsculo una intencionalidad que trascienda el plano teórico.

La obsesión talasocrática por la que nuestro autor está dominado le lleva a incurrir en un exceso que ha sido frecuentemente detectado pero no satisfactoriamente explicado. En II.4-6, como hemos visto, leemos una comparación entre la capacidad de dominio militar de las potencias terrestres y marítimas, siendo el balance nítidamente favorable a estas últimas. En II.7-8 las cosas han cambiado, como lo muestra una peculiaridad expresiva: "si cabe hacer mención de cuestiones de menor importancia" (II.7). El texto sigue: "gracias al dominio del mar han venido a encontrar formas diversas de bienestar al entrar en contacto con otros pueblos; en efecto, todo lo que hay de placentero en Sicilia, en Italia, en Chipre, en Egipto, en Lidia, en el Ponto, en el Peloponeso o en cualquier otro lado, todo esto se ha acumulado en un único lugar gracias al dominio del mar. Luego, al oír todo tipo de lenguas, seleccionaron un rasgo de una y otro rasgo de otra. Y así los griegos se sirven de un modo de hablar, de vivir y de vestirse propio a cada uno; los atenienses, en cambio, se sirven de un modo mixto tomado de todos los griegos y los bárbaros" (II.7-8).

Hay, a su vez, una cierta diferencia entre II.7 y II.8. En el primer capítulo, aunque de un modo únicamente implícito y relativo, está presente la comparación entre potencia terrestre y marítima, una vez más en beneficio de esta última; en cambio en el segundo no se trata tanto de una ventaja como de una característica, y la comparación no se establece entre potencia terrestre y marítima, sino entre los atenienses y los restantes griegos. Ciertamente que no hemos de llevar estas consideraciones demasiado lejos; la contraposición entre los atenienses y los restantes griegos se hace quizás más que nada desde la conside-

ración del ateniense como el único poder talasocrático propiamente dicho. Gigante⁸² detectó la dificultad, pero la solución que propone, entender que con "griegos" el escritor del opúsculo designa a los espartanos, no es convincente, aunque sí ingeniosa.

Ahora bien, el autor del escrito, por otra parte, ha tenido cuidado de subrayar que considera estos dos párrafos como una unidad y que lo que se expone en ellos se debe al dominio del mar. De modo que una explicación satisfactoria de estas líneas difíciles ha de dar cuenta de todas estas peculiaridades. Es significativa la actitud de Gomme,⁸³ a quien le plantea dificultades II.8 pero no II.7, porque este párrafo lo engloba, junto con los anteriores, en una exposición de las ventajas del poder naval; detecta la dificultad, pero no aporta una solución satisfactoria.

De Romilly⁸⁴ separa II.7 de II.8 y, respecto a este último párrafo anota que "los préstamos del extranjero tomados por Atenas en lo que se refiere al dialecto y a las costumbres, no figuran sin duda más que por ironía entre las ventajas de las que el autor del tratado entiende de hecho burlarse; dado que en estas palabras se oye resonar el eco de tradiciones hostiles al poderío marítimo". Una vez más la atribución al autor de intenciones irónicas revela la falta de sintonía entre la intencionalidad del Oligarca (según nosotros la vemos) y una investigadora tan eminente como de Romilly.

Como la dificultad la hay en el texto de un modo bien real, es preferible, antes de hablar de una inconsecuencia debida a incapacidad (como hace Gomme), pensar en algo frecuente en la actuación de intelectuales: un entusiasmo excesivo por el propio argumento. A una argumentación dirigida a mostrar la

82.- P. 17.

83.- P. 59 n. 39.

84.- P. 235.

estabilidad de la democracia talasocrática, el autor añade un capítulo adicional destinado no tanto a exponer otra ventaja del sistema como algunas de sus consecuencias en un plano al que ha prestado una particular atención, notable dado el lugar que ocupa en proporción a la extensión del escrito: el del orden de la cultura. El interés que el Oligarca manifiesta por las repercusiones que la política exterior talasocrática provoca sobre la moda ateniense es paralelo al que mostraba por el igualitarismo vestimentario reinante en Atenas entre los diversos sectores sociales, pueblo, esclavos, metecos. De modo similar anotaba, con buen ojo para el detalle cultural justo, que una de las consecuencias de que los aliados tuviesen que acudir a Atenas para resolver sus pleitos era la de que así cada uno de los aliados ha de adular al pueblo ateniense, mientras que, en el caso de que los pleitos se resolviesen "in situ", los aliados no se verían en la obligación de adular más que a los atenienses que los visitasen, generales, almirantes y embajadores. El argumento, en este caso, se completa con la presentación plástica del aliado que, en los tribunales, se ve en la necesidad de suplicar y alargar la mano a todo el que entra.⁸⁵ A este mismo interés por los hechos de cultura, en cuya presentación plástica acierta plenamente el Oligarca, responde la exposición (I.19-20) del modo casual en que los atenienses, por razón de su política talasocrática, adquieren el dominio del arte de navegar y de la terminología náutica. No es casualidad que también éste, precisamente, haya sido un pasaje que provocó una cierta inquietud y hasta algo de escándalo. Así Gomme:⁸⁶ "La cuidadosa planificación, formación y entrenamiento de la flota, la construcción de los muelles y la fortificación del puerto... se convierten (sc. en manos de nuestro autor) en el resultado de un accidente: no un mal chiste, sino pobre historia". Muy significativo es también

85.- Galiano; "afferrare la mano" Gigante; "to grasp him by the hand" Bowersock.

86.- P. 49.



el comentario de de Romilly:⁸⁷ “La última ventaja mencionada en el panfleto, el fácil aprendizaje que hacen los atenienses de la profesión de marino, adquiere, en el contexto que le es dado, un carácter un poco absurdo: el autor, en efecto, parece presentar aquí una nueva ventaja individual cuya significación no es en modo alguno indicada. De hecho esta ventaja no vale más que para la constitución de una fuerza naval; no vale más que para el poderío ateniense”. Esta interpretación de de Romilly es coherente con su línea general de argumentación según la cual para el Pseudo-Jenofonte las ventajas de la talasocracia consisten en hacer vivir a los atenienses inferiores a expensas de los aliados, y según la cual,⁸⁸ también, en el análisis de estas ventajas prácticas, el panfleto no proporciona los elementos de una doctrina “un peu complète”. A nuestro juicio el concepto fundamental que domina la argumentación del Oligarca no es el de la ventaja individual, sino el de la ventaja de grupo o clase; al autor del opúsculo se le puede legítimamente objetar, desde la óptica del historiador, el actuar desde una perspectiva exclusivamente materialista, pero no el hacerlo desde una consideración individualista. Cabría incluso argumentar que su perspectiva es tan exclusivamente materialista precisamente porque es una perspectiva exclusivamente sociológica, y que rehuye deliberadamente, por ello, la presentación de todos los elementos interclasistas (los certámenes, fiestas, etc.) que aparecen en boca de Pericles. La preocupación del Oligarca no es, pues, la de subrayar los beneficios individuales, sino los de las clases sociales inferiores, incluyendo a esclavos y metecos. Este es el tenor de I. 19:⁸⁹ el poder talasocrático tiende a perpe-

87.- P. 229.

88.- P. 226.

89.- Cuando de Romilly dice (en p. 229) que en I. 19 “el autor parece presentar una nueva ventaja individual, cuyo significado no es en modo alguno indicado”, pero que “de hecho esta ventaja no vale más que para la constitución de una fuerza naval, no vale más que para el poderío ateniense”, muestra

tuarse (preocupación ésta por la perpetuación fundamental en el autor del escrito, al igual que la que posee por la problemática, íntimamente vinculada, de la estabilidad) porque la propia práctica de la navegación produce un pueblo de marineros.

Cuando Gomme o de Romilly hablan de beneficios individuales o de materialismo muestran por contraposición una mentalidad periclea: la democracia y el imperialismo atenienses se justifican en buena medida por sus logros culturales, que fueron producto de la confluencia en el Estado del conjunto de la ciudadanía. Pero la perspectiva del autor del opúsculo es sociológica, y lo que pretende poner de manifiesto es el mecanismo del juego de fuerzas socio-económicas.

Si al Oligarca se le puede acusar con razón de una atención obsesiva hacia el conflicto de clases y de indiferencia hacia los aspectos interclasistas, la posición de Gomme y de Romilly es manifiestamente idealista. Es claro, si queremos tomar a nuestro autor en sus propios términos, que éste ha rehuído la consideración de la “alta” cultura (los monumentos de la Acrópolis, las representaciones dramáticas) y se ha ocupado de la “baja” cultura más relevante sociológicamente: las modas y los modos (los esclavos que no ceden el paso, soberbio detalle de observación sociológica que completará Platón).⁹⁰

Una lectura de II. 7-8 podría ser, en consecuencia, la siguiente: la estabilidad de un poder talasocrático está asegurada por su propia naturaleza frente a un poder terrestre. Además tal ventaja se traduce en un refinamiento de su modo de vida, refinamiento que pertenece a un orden de cosas menos trascendente que las ventajas estratégicas y económicas antes mencionadas

claramente la peculiar organización de su argumento que nosotros no podemos compartir. La ventaja en la que piensa el autor del opúsculo no es la individual, sino la ventaja que significa para la constitución de una fuerza naval y, en consecuencia, para el poderío ateniense.

90.- Cf. Frisch, pp. 206 s. El pasaje es I. 10.

pero que, precisamente por esa menor trascendencia, es significativo de esta superioridad.

La organización de II.7-8, como antes hemos dicho, es tal que hemos de pensar en un sentido unitario. Es posible que una comprensión correcta de estos párrafos se vea dificultada por la puntuación tradicional: puntuación fuerte precisamente entre ambos párrafos y, en el interior de ellos, únicamente puntuación débil.

En la incomprensión del texto ha influido también muy probablemente el prejuicio del filólogo que ha querido ver en II.8 sobre todo la problemática lingüística. Así Frisch:⁹¹ “el autor pasa de las consideraciones político-económicas a las culturales, comenzando con la esfera del gusto... y pasa luego a la del lenguaje”. Pero es evidente que la única interpretación legítima del texto es la que entiende “mixta” referida a “lengua”, “modo de comportarse” y “modo de vestirse”. Lo que nosotros proponemos es, manteniendo la división tradicional de los párrafos encabezados por “en primer lugar”... “luego” (o sustituyendo la puntuación fuerte por débil; desde nuestra perspectiva cualquiera de las dos soluciones valdría), sustituir la puntuación débil que tradicionalmente se sitúa tras “del uno... del otro”, por puntuación fuerte. De este modo la frase final “Y así los griegos...” recoge, subsumiéndolas, el contenido de las anteriores, con lo cual disminuye mucho su carácter chocante, dado que no hemos de entender necesariamente que modo de hablar, de vivir y de vestirse sean por igual mezcla de elementos griegos y bárbaros, sino que podemos entender que, en el pensamiento del autor del opúsculo, el influjo extranjero haya sido más notable en el caso de las dos últimas categorías.

La consideración de este texto desde esta perspectiva hace que hayamos de ver en II.7 la mención de una ventaja de la poten-

91.- P. 251.

cia marítima (sobre, implícitamente, la potencia terrestre) y en II.8 un resumen de conjunto, precedido de la mención de la lengua. Una pregunta pertinente, aunque ciertamente de difícil respuesta es la de por qué en II.8 el autor del opúsculo procedió a tal adición, que ha traído consigo que mientras en II.7, para los elementos culturales no lingüísticos, se nos habla de una acumulación, en II.8, tras la mención de la lengua, tal acumulación se ha transformado en una mixtura. Lo lógico es, por supuesto, pensar que tal transformación se ha producido en gran medida por la introducción de la lengua, dado que en el caso de, por ejemplo, la comida, es fácil pensar en una acumulación de todo tipo de exquisiteces de las más variadas procedencias, pero en el de la lengua es más fácil pensar en una mezcla.

No lleva, pues, razón Kalinka⁹² cuando afirma que el autor pretende indicar ante su audiencia el disgusto que le produce esta irreverente falta de fidelidad al suelo nativo. No hay en el tono del autor ni disgusto ni ironía, sino la constatación de una ventaja⁹³ lingüística que a Atenas le procura su “lengua mixta”, la de disponer de una lengua enriquecida, ventaja que es, a su vez, consecuencia de su condición de poder talasocrático.

Lo que en esta argumentación hay de excesivo⁹⁴ no se debe, creemos nosotros, a sectarismo partidista,⁹⁵ sino, una vez más,

92.- P. 203. Pero Kalinka ha sabido ver correctamente el valor del testimonio de nuestro autor para los inicios de la formación de la koiné (pp. 199 s.; cf. Gigante pp. 133 s.), testimonio que no ha escapado tampoco a la atención de López Eire, Alfageme y Caballero.

93.- Frisch, pp. 253; s.: estamos en el contexto de una enumeración de las “ventajas” de la superioridad naval.

94.- Aparte de la dificultad que produce el hecho de que en el texto no se hace explícita mención de las razones de la ventaja, también influye seguramente el carácter rápido y conciso de la exposición.

95.- Que sería lo que, según Kalinka, produciría el disgusto del Oligarca.

al entusiasmo que le produce su propia argumentación, que el autor ha querido completar en el ámbito de la cultura tras haberla desarrollado en el socio-político.

Se sostiene⁹⁶ que Tucídides no ignora las importaciones de productos de lujo, dado que las hace citar por Pericles,⁹⁷ pero que ahí intervienen como un reflejo del poderío ateniense y una incitación a defenderlo, más que como un fin en sí mismo. Pero del hecho de que el Oligarca no haga explícito el sentido de esta mención no se ha de deducir necesariamente que aparece como un fin en sí mismo. El sentido está claro y es el mismo que en la obra de Tucídides: el pueblo estaría dispuesto a defender un régimen que le reporta estas ventajas, que vienen así a ser uno más de los elementos de estabilidad del sistema que tanto ocupan la atención del autor del opúsculo.

No estamos, pues, de acuerdo con la idea de que “respecto a los préstamos del extranjero tomados por Atenas en lo que se refiere al dialecto y a las costumbres... en estas palabras se oye resonar el eco de tradiciones hostiles al poderío marítimo”.⁹⁸ Lo interesante es precisamente todo lo contrario, que frente al planteamiento moralizante que cabría esperar el autor del opúsculo ha visto en esta mixtura un enriquecimiento, sin que sea para él un inconveniente que elementos de esta mixtura sean extranjeros. El Oligarca, movido por el afán de demostrar la estabilidad del régimen ateniense, no está dispuesto a ver más que ventajas en su poder talasocrático. De aquí que, frente a la habitual crítica a las consecuencias del poderío marítimo sobre las costumbres, centrada en la corrupción que se le atribuye de los prístinos hábitos originarios, el Oligarca no opte por el silencio, como hace Tucídides (postura política no moralizante), sino que está dispuesto a ver como positivo lo que la

96.- De Romilly, p. 235.

97.- II. 38. 2.

98.- De Romilly, p. 235.

mayor parte de los teóricos consideraría corrupción. Nuestra falta de documentación no nos permite llegar al punto de atribuir al autor del opúsculo una intención polémica frente a textos contemporáneos concretos; pero diversos pasajes platónicos y uno muy conocido de Cicerón⁹⁹ (que se encuentra muy próximo al nuestro, aunque desde la perspectiva contraria) sugieren la existencia de un *tópos* al que muy probablemente había dado origen la democracia talasocrática ateniense.

La dificultad se encuentra, evidentemente, en que esta exaltación de los beneficios reportados por la democracia talasocrática ateniense parece corresponder mal a un oligarca. De ahí que las soluciones aportadas hayan consistido o bien en una devaluación de estos argumentos, tomándolos por irónicos¹⁰⁰ o simplemente desacertados, o en la conocida teoría de la doble alma de nuestro autor desarrollada por Frisch.¹⁰¹ Interpretaciones ciertamente poco convincentes que han disfrutado de boga por la ausencia de una realmente satisfactoria que nosotros creemos haber encontrado en que el Oligarca, para la demostración de su tesis de que el régimen ateniense es un mecanismo adecuado excelentemente a los fines para los que ha sido diseñado, argumenta, en contra de la tradición oligárquica, el acierto y beneficio de una serie de rasgos y características, rozando a veces la paradoja cuando hace mención de los que muy difícilmente podían ser considerados tales.

99.- Texto de Cicerón que es de cita obligada a este respecto (De Rep. II. 4. 7; cf. Frisch, p. 254): “Las ciudades marítimas también sufren una cierta corrupción y degeneración de la moral; porque reciben una mezcla de lenguas y costumbres extrañas, e importan modos extranjeros al igual que mercancías extranjeras, de modo que ninguna de sus instituciones ancestrales puede permanecer sin cambio”.

100.- Así de Romilly.

101.- Págs. 109 ss. Cf. en particular p. 110: “Así dos almas parecen luchar en el pecho del autor, la una, idealista y ética, está asentada en su vida emocional y se despliega en todos los términos insultantes dirigidos contra los atenienses y el pueblo; la otra, asentada en su razón, es realista y materialista, y de ella se originan todos los argumentos”.

Al pasar de II.8 a II.9 dejamos las ventajas del dominio del mar y volvemos a los beneficios que el pueblo deriva de la democracia. Tampoco aquí faltan los problemas de diversa índole, ante todo el de que los párrafos II.9-10 podrían con plena razón estar colocados entre I.13 y I.14 y, más en particular, inmediatamente antes de la última frase de I.13, como argumenta de modo convincente Frisch,¹⁰² quien, pese a todo, admite que¹⁰³ “como ocurre frecuentemente en el tratado la transición al nuevo tema es completamente abrupta y primitiva”.

La característica común de toda la actividad cultural diseñada por el Oligarca es la de que ha sido concebida, según el autor del opúsculo, para encontrar una forma de financiación que haga posibles estas actividades a los pobres. Es muy significativo II.9: “el pueblo, sabedor de que cada uno de los pobres no tiene capacidad para... descubrió un procedimiento”; hay traducciones que no recogen bien la idea de no tener capacidad y dan una versión rebajada de este concepto fundamental, por no haber entendido que la idea clave es la de conseguir financiación de modo que las actividades sean posibles. Una vez más las dificultades del texto desaparecen desde el momento en que tenemos presente para su estudio la intencionalidad del autor, que es, como hemos sostenido reiteradamente, la de mostrar la coherencia del sistema democrático ateniense explicando que ciertos rasgos que a los otros griegos les parecen absurdos han sido diseñados con un objetivo: en este caso, el de que los pobres tengan acceso a la cultura financiados por los ricos mediante las obligaciones que a éstos impone el Estado.

El texto y la interpretación de los párrafos relativos a las ventajas económicas que el imperio reporta a Atenas¹⁰⁴ plantean ciertas dificultades. Las frases fundamentales de II.11 son tra-

102.- P. 254.

103.- P. 217.

104.- II. 11-12.

ducidas así por Galiano: “Y son los únicos que tienen a su alcance el disponer de los productos de helenos y bárbaros. Porque, si una ciudad posee abundancia de madera apta para la construcción de naves, ¿dónde la colocará si no persuade al dueño del mar?... Pues bien, de estos mismos materiales salen mis naves”. Muy diferente, en cambio, es la de Gigante: “Gli ateniesi soltanto fra gli Elleni ed i barbari sono in grado di possedere ricchezze, dal momento che tutte le città che producono abbondantemente... non troveranno un mercato se non entrano nelle grazie di chi ha l'imperio marittimo. Le mie navi sono fatte appunto di queste materie”. Como se echa de ver enseguida, las traducciones responden a dos líneas fundamentales de interpretación. Una es la de Gelzer,¹⁰⁵ quien entiende que los genitivos siguientes dependen de “productos” (como traduce Galiano “tòn dè plòuton”), y otra (más generalizada) según la cual los genitivos dependen de “únicos” (“mónoi”).

Aunque la expresión es un tanto confusa, el sentido general resulta claro. Las palabras clave son las iniciales de II.12, de las que se deduce que los atenienses imponen, mediante su poderío marítimo, un control económico a su área de influencia: en el caso de que alguna de las ciudades que se encuentran en ella pretenda enviar alguno de aquellos productos a una ciudad rival de los atenienses, estos los excluirán del tráfico marítimo. Las ciudades productoras, por otra parte, no pueden colocar estos productos más que a quien tenga capacidad de consumirlos, y quien tiene tal capacidad es únicamente el poder talasocrático precisamente por las exigencias derivadas de su poder marítimo.

Ahora bien, el texto, una vez más, comporta una exageración que no ha sido explicada satisfactoriamente, especialmente en la parte final,¹⁰⁶ en la que se afirma que ninguna ciudad posee

105.- Págs. 22 s.

106.- De II. 12.

dos de los productos antes enumerados. La mejor explicación (quizás la única posible) es la de que el autor ha querido remarcar su exposición de las ventajas del poder talasocrático (que garantiza la estabilidad del régimen democrático en Atenas) en el orden económico presentando una visión entusiasta de la ordenación económica del área de influencia de Atenas plenamente adecuada a los intereses de tal poder talasocrático. Así, a la total abundancia de que dispone la cabeza del imperio se contraponen el monocultivo o la producción reducida a un único producto de las restantes ciudades.

Gomme¹⁰⁷ indica la ausencia de cualquier mención del control de suministro de grano, y de ello deduce una indicación cronológica, dado que dicho control era mucho más estricto en tiempo de guerra.

Es posible que, una vez más, la crítica haya detectado unas dificultades en la expresión que en realidad no son expresivas de la tendencia, sino de la tozudez del Oligarca en la argumentación. Una peculiaridad del texto, en efecto, es la de que, aunque la primera palabra de II.11 es “*tòn...ploûton*”, luego se nos habla exclusivamente de productos necesarios para la construcción de naves; y así no ha faltado¹⁰⁸ quien ha propugnado introducir en el texto una palabra que precise el sentido de “*ploûton*” en esta línea. Una explicación posible es la de que el Oligarca nos habla primero de “*ploûton*” en general, y luego únicamente de los productos necesarios para la fabricación de navíos porque desea exaltar las ventajas del poder talasocrático, pero en realidad el argumento no vale para toda la riqueza en general, sino únicamente para esos productos determinados. La expresión inicial “*ploûton*” sin precisar, y, en general, las ambigüedades expresivas que en esta parte abundan particular-

107.- Págs. 52 p. 19.
108.- Frisch, p. 259.

mente, son pequeñas argucias a que el Oligarca recurre en beneficio de su argumento.

Una vez más los recursos formales utilizados por el autor, con la acumulación de artificios retóricos, expresan la dificultad de la argumentación (y el interés que en ella pone el autor). La artificiosidad de la argumentación se detecta en la mención, entre los diversos materiales relacionados, de la cera, dado que la apicultura era especialmente prominente en el Atica.¹⁰⁹ Kirchhoff, por su parte,¹¹⁰ había subrayado que cuando la enumeración se hace por vez primera al comienzo del párrafo 11 no se menciona la cera y, con una actitud de crítica textual típica, había propuesto añadir aquí la mención de ella. El “*crescendo*” retórico del autor le ha llevado a incurrir en un error material significativo.

Una peculiaridad retórica curiosa la encontramos también como colofón de esta parte (“ni ninguna ciudad posee dos o tres de los restantes productos, sino una uno y otra otro”), como indica acertadamente Frisch:111 “la adición de la palabra “tres” no es muy lógica, porque en vez de ampliar las posibilidades las limita. En el caso de que el autor hubiese comenzado con la mención de “tres” podía haber formado un clímax mencionando “dos”. Lo inverso es ilógico, pero retóricamente forma una frase que llena bien la boca”.

Desde nuestra perspectiva también pueden ser explicados otros de los pasajes de este opúsculo cuya interpretación ha causado mayores dificultades. Así Gomme,¹¹² a quien citamos como estudioso particularmente representativo de quienes han hecho la crítica del sectarismo de nuestro autor, subraya un

109.- Así Kalinka, p. 218, Frisch, p. 260.
110.- Cf. Frisch, p. 260.
111.- P. 264.
112.- Págs. 425.

pasaje particularmente famoso,¹¹³ aquél en el que, al especularse sobre las ventajas de que disfrutaría Atenas en el caso de ser una isla, se afirma que, en la realidad presente, "son más bien los campesinos y los ricos los que tienden a complacer a los enemigos, mientras que el pueblo, como sabe bien que no van a incendiar ni a devastar nada suyo, vive sin miedo".¹¹⁴ De la comparación de éste (y otros) pasajes con los correspondientes de la obra de Tucídides, de Romilly¹¹⁵ dedujo una conclusión que refuerza nuestra línea argumental: la de que el autor de nuestro escrito se concentra en la problemática de la oposición de los grupos en el interior de Atenas, mientras que Tucídides está interesado sobre todo en la lucha exterior. Resultan muy significativos los términos de la opción que establece de Romilly,¹¹⁶ a partir de la consideración del grado tan importante en que el autor de nuestro opúsculo desconoce la guerra y sus problemas, sugiere que caben dos interpretaciones de este desconocimiento: o por la fecha o por el espíritu partidista del Oligarca. Cabe, a nuestro juicio, otra explicación en la línea que venimos sosteniendo: para la argumentación de nuestro autor la consideración de la guerra (que, en cualquier caso, no desempeña un papel tan poco importante como cree de Romilly) no era lo primordial, del mismo modo que en nuestro opúsculo la política exterior de Atenas es vista en medida importante desde la perspectiva de sus relaciones con sus aliados.

También es muy interesante desde nuestra orientación otra consideración que de Romilly¹¹⁷ hace de pasada: la de que en la obra de Tucídides no aparece un paralelo a la observación inicial de nuestro autor de que existe un lazo natural entre

113.- II. 14-16.

114.- II. 14.

115.- Págs. 228 ss.

116.- P. 240.

117.- P. 227.

poderío naval y democracia; este aspecto del problema no interesa a Tucídides, historiador de una guerra que se cuida poco de las luchas internas. Entre los dos autores hay, observa también de Romilly, una diferencia fundamental de orientación, dado que uno considera el poderío marítimo como explicativo de un hecho social y el otro lo contempla como instrumento de acción exterior.

En definitiva, lo que no hay en la obra de Tucídides, pero sí en la del autor del panfleto, es la explicación de la democracia ateniense como producto de la talasocracia, de modo que a su consideración como una "locura reconocida"¹¹⁸ el autor del opúsculo aporta una consideración sociológica, mientras que en la obra de Tucídides no se encuentra ninguna reflexión, sino que leemos la presentación de la realidad fáctica del funcionamiento del estado ateniense.

Hemos de subrayar, pues, que la diferencia de orientación entre la postura de Tucídides y la del Pseudo-Jenofonte es la que enfrenta al historiador y al teórico. De ahí que no acierte de Romilly,¹¹⁹ llevada por la dinámica de la comparación entre los dos autores situándolos a ambos en un mismo plano, al hacer hincapié en la insuficiencia del análisis realizado por el escritor de nuestro panfleto, que nunca menciona las bases sobre las que reposa el poderío marítimo ateniense. En realidad por lo que pregunta el Pseudo-Jenofonte no es por los elementos constituyentes de este poderío marítimo ateniense, sino por su naturaleza en cuanto fundamento de la democracia talasocrática. Las cuestiones de que se ocupa nuestro autor, en definitiva, son en buena medida previas a las que provocan la reflexión de Tucídides. De ahí que no sea productiva la comparación que establece de Romilly entre la riqueza del análisis tucidideo de la talasocracia ateniense y el desconocimiento del

118.- Según el famoso "dictum" de Alcibíades en Tucíd. VI. 89. 6.

119.- Págs. 226 s.

sistema que atribuye al autor de nuestro opúsculo, al que considera implícitamente como un historiador.

Pasamos ahora a la consideración de una serie de aspectos formales de nuestro escrito que consideramos particularmente interesantes.

La consideración de la diatriba plantea dificultades particularmente considerables al estudioso de la literatura antigua, hasta el punto de que incluso se ha cuestionado la legitimidad del empleo de tal término para caracterizar a una forma literaria. Parece, en efecto, que en la antigüedad la palabra diatriba se utilizaba para designar la actividad discente,¹²⁰ y que lo expresado hoy habitualmente por el término diatriba se designaría con mayor rigor hablando de *popularis philosopha dialexis*¹²¹ o de literatura moralizante popular.¹²²

Pero la expresión diatriba se ha impuesto y resulta preferible seguir utilizándola siempre y cuando seamos conscientes de que tal empleo del término diatriba no corresponde al que se hacía en la antigüedad.¹²³

Pero, si difícil es el problema de la caracterización, lo es aún más el de trazar la ascendencia de esta forma literaria. Es conocida¹²⁴ la doctrina de Wilamowitz¹²⁵ según la cual el origen se encontraría en un cruce entre el diálogo filosófico y el discurso de aparato. Se ha objetado¹²⁶ que la relación histórica de la dia-

120.- O. Halbauer, *De Diatribis Epicteti*, Diss. Leipzig 1911, p. 8: "auditoribus docendis destinata"; cf. J. F. Kindstrand, *Bio of Borysthenes*, Uppsala 1976, p. 96.

121.- Halbauer, p. 17.

122.- A. Oltramare, *Les origines de la diatribe romaine*, Tesis, Genève 1926, p. 53.

123.- Kindstrand, p. 97. Se publicará próximamente un trabajo de nuestro discípulo P. P. Fuentes en el que se hace una detenida historia crítica del problema de la naturaleza y orígenes de la diatriba.

124.- W. Capelle, s. u. "Diatribes", *RAC* 3, 1957, col. 992.

125.- *Antigonus von Karystos*, Berlin 1881, p. 307.

126.- Capelle, col. 992.

triba con el diálogo socrático es muy dudosa, y que es preferible explicar los rudimentos dialógicos que encontramos en la diatriba helenística a partir de la antigua retórica de un Gorgias y sus discípulos. La derivación, en cualquier caso, de la diatriba a partir de la actividad sofística aparece como muy probable, aunque no quepa sostener con igual confianza que en esas etapas originarias no hayan intervenido también otros influjos.

Desde esta perspectiva merece la pena replantearse una serie de problemas abordados tradicionalmente por la crítica al ocuparse de la *Constitución de los atenienses*. La temática central para abordar las restantes cuestiones es la de la intencionalidad del escrito, cabiendo establecer una oposición fundamental entre quienes le atribuyen una intencionalidad práctica y los que niegan tal objetivo. Esta última opinión (claramente minoritaria entre los estudiosos del opúsculo) está fundamentalmente representada por R. Schöll,¹²⁷ quien argumentó que el texto no tiene ninguna tendencia práctica, sino científica¹²⁸ y, de otra manera, por E. Kalinka,¹²⁹ quien vio en el anónimo escrito una *epideixis* del tipo sofístico que, con afán exhibicionista, exaltaba lo habitualmente denigrado o a la inversa. Mientras que la opinión de Schöll es habitualmente respetada, aunque no compartida,¹³⁰ la de Kalinka rara vez ha sido tomada en serio. Pensamos, sin embargo, que tal interpretación puede resultar productiva si, en vez de contraponer la *epideixis*

127.- R. Schöll, *Die Anfänge einer politischen Literatur bei den Griechen*, Munich, 1890.

128.- Le sigue, en un cierto sentido, Gelzer.

129.- Pp. 51 ss.

130.- Cf. la frase muchas veces repetida de W. Schmid en la 6.^a ed. de la *Geschichte der griechischen Literatur* de W. v. Christ, Munich, 1912, p. 154 n. 4 "para tratado exclusivamente teórico de los círculos sofísticos el escrito tiene demasiado temperamento latente y demasiada poca forma".

al escrito propiamente científico,¹³¹ buscamos lo que estas formas literarias tienen en común.¹³²

Ya en 1909 Nelson¹³³ había argumentado el carácter de *epideixis* tanto de la *Constitución de los atenienses* como del escrito *Sobre los flatos del Corpus hippocraticum*; Gelzer,¹³⁴ por su parte, calificó de *apodeixis* tanto el escrito *Sobre los aires, aguas y lugares* como otros varios del *Corpus hippocraticum*.

La relación, a su vez, entre *epideixis* y *apodeixis* resulta problemática. A una posible confusión dan pie textos como el nuestro mismo, en el que ambas expresiones se utilizan de modo obviamente equivalente para presentar (I.1 “voy a mostrar”, “*apodeixo*”) y para recapitular (III.1, “mostré”, “*epideixa*”) la tesis del escrito. Con *apodeixis* se expresa en griego, en el ámbito de la lógica prearistotélica, la prueba de algo o los argumentos en prueba de algo y, según Eudemo,¹³⁵ el primero en emplear tanto la *apodeixis* como la antilogía había sido Parménides. La técnica eleática de plantear una oposición entre alternativas opuestas¹³⁶ y argumentar a favor de una teoría sosteniendo que la contraria llevaría a resultados discordantes con los hechos¹³⁷ es reiteradamente utilizada en nuestro escrito.¹³⁸ Pero sería un error argumentar, como ha hecho Vegetti¹³⁹ a

131.- Así Kalinka, p. 53, con un argumento que anticipa la objeción de Schmid a Schöll que acabamos de citar: el escrito no es propiamente un tratado científico porque para ello le falta ser completo y también le falta tranquilidad de tono.

132.- En la línea en que se mueve Gelzer.

133.- Cf. Kalinka, p. 51, n.º 3.

134.- P. 96.

135.- F. Solmsen, *Intellectual experiments of the greek enlightenment*, Princeton, 1975, p. 18, n. 10.

136.- G. E. R. Lloyd, *Polarity and analogy. Two types of argumentation in early greek thought*, Cambridge, 1966, pp. 119 s.

137.- Solmsen, p. 235.

138.- I. 4, 6, 10, etc.; Solmsen, p. 235, n. 114.

139.- “Il dominio e la legge”, en D. Lanza et alii (edd.), *L'ideologia della città*, Napoli 1977, pp. 29 ss.

partir de datos similares, que nuestro texto es un documento de sociología eleática; tal técnica, en concreto, fue adoptada por sectores intelectuales diversos.

Técnicas similares fueron utilizadas de modo habitual en la argumentación retórica.¹⁴⁰ Para referirse a la prueba en cuanto demostración efectuada por medio de documentación o argumentación se utiliza también en Grecia arcaica la expresión *anánke*, así en Hdt. II.22 y en algunos de los tratados hipocráticos,¹⁴¹ al igual que reiteradamente en nuestro escrito. Precisamente, como es bien sabido, de la repetida utilización de este término había deducido Nestle¹⁴² que nuestro autor se había caracterizado por una consideración biológico-política de las manifestaciones históricas, mientras que hoy se tiende a considerar¹⁴³ que el término expresa sucesivamente las diversas consecuencias de las consideraciones del autor.

Que nuestro escrito es una *apodeixis* parece claro. Lo que hay que preguntarse es si es legítima la equiparación que hace el propio Oligarca entre *apodeixis* y *epideixis*,¹⁴⁴ equiparación que un autor como Gelzer parece dar por supuesta. Es muy probable que en la época del escrito ambos términos hayan podido ser vistos como sinónimos, dado que, en principio, la *epideixis* es el componente fundamental¹⁴⁵ del *génes epideikti-*

140.- Lloyd, p. 120.

141.- Lloyd, p. 423, n. 3.

142.- “Zum Rätsel der Athenaion politeia. Ein Versuch”, *Hermes* 78, 1943, pp. 233 ss., reproducido en *Griechische Studien*, Stuttgart 1948, pp. 387 ss.

143.- Desde J. Mewaldt, “Thukydidés und die Verfassung von Athen”, *AAWW* 81, 1944, pp. 105 ss.; cf. Gigante, p. 66.

144.- Kalinka, p. 256, considera que el autor ha escogido deliberadamente, para III. 1, en vez del simple *apodeixo* la palabra mucho más expresiva *epideixo* para referirse, volviendo la vista orgullosamente, a la configuración artística de la prueba presentada en un discurso bien compuesto.

145.- W. Schmid, en *RE* s. u. *Epideixis*, VI, 1, 1907, col. 53, presenta empleos del término al margen del discurso.

kón,¹⁴⁶ pero no tiene porqué identificarse necesariamente con él. Lo que en cualquier caso resulta un grave error es, como hace Kalinka, identificar *epideixis* con *paígnion*. El discurso epidíctico era una de las formas¹⁴⁷ que revestía a la enseñanza de los sofistas y, desde esta perspectiva, la mejor traducción es quizás la de conferencia. En esta categoría se inscriben piezas como los famosos discursos de Gorgias en Olimpia, Delfos y Atenas (el último de los cuales era un discurso fúnebre por los muertos en combate) y el *Heracles en el cruce de caminos* de Pródico, entre muchas otras obras.¹⁴⁸ Con carácter general hemos de pensar que buena parte de la doctrina sofística era expuesta en forma epidíctica, y que ésta no estaba reservada exclusivamente a “juegos de espíritu”.¹⁴⁹

La *Constitución de los atenienses* es, pues, un texto que puede ser denominado, como hace su propio autor, *apódeixis* o *epideixis*. Su carácter es, creemos, el de escrito de tesis, y los textos conservados con los que mejor puede ser emparentado son los del *Corpus hippocraticum*.¹⁵⁰ En efecto, dado que el contenido de la *Constitución* no permite una caracterización inequívoca, como lo prueba la enorme multiplicidad de opiniones diversas y contradictorias emitidas sobre nuestra obra desde una consideración del contenido, parece lógico optar, dentro de ellas, por la hipótesis que, en igualdad de condiciones, resulte

146.- Cf. H. Hommel en *Lexicon der alten Welt*, Zürich-Stuttgart 1965, s. u. *Epideixis*: “Hinweis, Hervorhebung in Lob und Tadel, Grundelemente des rednerischen génos epideiktikón”.

147.- Cf. W. K. C. Guthrie, *A history of greek philosophy* III, Cambridge 1971, p. 41.

148.- Guthrie, p. 42.

149.- Cf. O. Navarre, *Essai sur la rhétorique grecque avant Aristote*, Paris 1900, pp. 31 ss.; también Schmid, col. 54, quien desglosa las varias categorías de *epideixeis* sofísticas.

Por otra parte a la hipótesis de Kalinka de que nuestro escrito sea un *paígnion* sofístico había objetado Stail que para tal cosa al texto del Oligarca le sobra discusión y le falta elogio; cf. Gelzer, p. 91.

favorecida desde una consideración de la forma; la conclusión obligada desde esta perspectiva es, como acabamos de argumentar, la de la consideración del opúsculo como un escrito de tesis.¹⁵¹

Así se entienden bien las extremas dificultades que padecen quienes quieren encuadrar este texto dentro de un subgénero “politeía”. Una cosa es segura, y es que los dos únicos escritos prearistotélicos conservados íntegros en los que se aborda esta problemática, la *Constitución de los atenienses* y la *Constitución de los lacedemonios* son obras decididamente diferentes.

Sin embargo, sería demasiado cómodo detenerse aquí y desconocer que desde el punto de vista formal hay aspectos en los que nuestro texto va más allá de los escritos del *Corpus hippocraticum*. El propio Gelzer,¹⁵² que tanto ha contribuido a señalar esta relación, ha de reconocer que es peculiar de la *Constitución* el que sea introducida una objeción con la segunda persona del singular, y argumenta como explicación (de modo muy poco convincente) que en la *Constitución* son una única la persona contra la que escribe y a la que escribe el autor, mientras que en los otros escritos polémicos, como los médicos que han sido reiteradamente citados, son personas distintas. Más interesante es la observación de Gelzer de que una explicación de tal peculiaridad reside también en el gusto del autor por el empleo de medios de expresión deícticos.¹⁵³ Pero tal planteamiento resulta insuficiente, y nada ilustra mejor dicha insuficiencia que el hecho de que Gelzer no mencione la hipótesis dialógica, pero sí la peculiar versión que de tal hipóte-

150.- Gelzer, p. 93.

151.- No compartimos, en consecuencia, las vacilaciones, por lo demás ilustrativas, de Gelzer, pp. 92 s.

152.- P. 95.

153.- P. 95. Gelzer llama también la atención sobre el famoso pasaje I. 11, reiterando el hecho bien conocido de que no se encuentran paralelos hasta una fecha muy posterior, en tiempos de Demóstenes y Aristóteles.

sis hizo Kalinka y que tradicionalmente ha sido vista como particularmente vulnerable.¹⁵⁴ Muy interesante a este respecto la observación de Kupferschmid¹⁵⁵ en el sentido de que aquí (sc. en el caso de la *Constitución de los atenienses*) no ayuda nada el hecho del uso frecuente de una segunda persona indeterminada en la poesía y la prosa didácticas.

Ocurre, en efecto, que ya Cobet¹⁵⁶ había detectado en nuestro escrito "colloqui obscura quaedam uestigia", y había señalado ciertos pasajes (I.11, II.11, III.10) en los que este carácter dialógico se hacía particularmente manifiesto.

Una cuestión evidentemente fundamental es la de ver si este componente dialógico se corresponde con la configuración de la obra, que es la de un juego de respuestas dirigidas por un interlocutor a las objeciones planteadas al sistema democrático por "alguno" o "algunos".

La persona del interlocutor principal aparece caracterizada en el opúsculo desde una doble perspectiva: por un lado responde a las objeciones planteadas (que subrayan el aspecto erróneo de diversos aspectos de la democracia ateniense desde la perspectiva de una "eunomía" cuya excelencia se debe a que procura el bien de todos) a partir de la consideración de una oposición social y política irreductible entre hombres de clase alta y pueblo que lleva a éste a adoptar medidas cuyo sentido se encuentra (pese a parecer absurdas desde la perspectiva de la "eunomía") en la preservación y promoción del poder y bienestar del pueblo.

Pero, por otra parte, este personaje ha sido construido de tal manera por el autor del opúsculo que no sólo da la respuesta

154.- Cf. Frisch, p. 101.: "This perverted theory of Kalinka's, which unfortunately disfigures his excellent large commentary".

155.- P. 27.

156.- En sus *Novae Lectiones* de 1858, pp. 738 ss.

157.- Págs. 48 ss.; cf. Leduc, p. 41.

desde la lógica, sino que reiteradamente define su oposición al sistema democrático. Como había señalado acertadamente Kalinka,¹⁵⁷ el autor del opúsculo adopta con estas reiteradas afirmaciones (y con otros procedimientos) precauciones ante cualquier equívoco que pudiese surgir con sus compañeros oligarcas. Encontramos aquí un significativo desdoblamiento dramático que nos pone en presencia, en realidad, de tres personajes: el interlocutor principal que responde a las consideraciones del objetante, este mismo interlocutor principal en cuanto afirma su condición de "aduocatus diaboli" en su anterior papel, y, naturalmente, el objetante mismo.

La diferenciación de estos tres papeles se mantiene sistemáticamente a lo largo de todo el opúsculo, menos en un pasaje de importancia excepcional (III.10) en el que es el propio interlocutor principal el que adopta el papel del objeto: "me parece que también en esto los atenienses no dan muestra de buen juicio". Durante una cierta etapa de la investigación¹⁵⁸ fue habitual eliminar la dificultad suprimiendo la palabra que traducimos por "me" (actuación simplista que tiene ya antecedentes en la verificada sobre algunos manuscritos). Se trata de un texto capital¹⁵⁹ que los partidarios de la teoría del diálogo resuelven atribuyéndolo al objetante. Así Canfora¹⁶⁰ subraya la contradicción existente entre dos frases consecutivas, presentadas ambas como pensamiento del que habla. Una interpretación de esta índole tropieza con la dificultad de que en los otros casos de diálogo indudable las condiciones en que éste se plantea son diferentes. Lo particularmente importante es que éste es el único pasaje en el opúsculo en el que el objetante

158.- Cf. Kalinka, p. 303.

159.- Cf. D. M. Lewis, en *CR* 19, 1969, pp. 46 s.: "un punto crucial se plantea en III. 10".

160.- *Studi sull' Athenaion Politeia pseudosenofontea*, Torino 1980, p.98.

plantea así la objeción, lo que resulta significativo dado que las fórmulas de presentar la objeción son de índole muy reiterativa. Es cierto que, sea cual sea la interpretación que de este pasaje difícil se dé, su condición de singular va a estar presente; y no es menos cierto que, de otro lado, habrá que buscar una explicación de por qué, a su vez, el montante total de los pasajes dialógicos es tan exiguo en el conjunto del opúsculo. Por ello creemos que, para este pasaje concreto, es preferible suponer no un diálogo propiamente dicho, sino la supresión excepcional del desdoblamiento dramático. Porque, en efecto, en principio no hay ninguna objeción decisiva al procedimiento: una misma persona expone la crítica y aporta la justificación; lo excepcional era que en el opúsculo el procedimiento utilizado de modo habitual era otro. Quizás una cierta explicación se podría encontrar en el carácter apendético que algunos atribuyen a III.10 ss.; es posible que en una primera redacción, antes de la "dramática", el conjunto del texto hubiese estado escrito de este modo.

En realidad el problema proviene de una mala comprensión de la naturaleza de esta obra, que no se entiende ni desde la perspectiva convencional ni tampoco desde la perspectiva de un diálogo. Se impone repasar, aunque sea de un modo sumario, cómo se plantea la organización del escrito; a este respecto podemos distinguir dos procedimientos fundamentales; un juego objeción-justificación o, más simplemente, una argumentación en la propia persona del autor. El escrito comienza, significativamente, con una argumentación en la propia persona del autor en razonable continuidad con la exposición también en primera persona de la tesis que va a defender. En I.4 cambia el procedimiento y se da paso al juego objeción-justificación en el que desaparece la persona del autor: a la objeción cuya presentación se atribuye a "algunos" ("aquellos de lo que algunos se admiran, el hecho de que...") se responde con una expresión cuyo sujeto no es ninguna persona "externa", sino "interna" a la propia temática; el sujeto es el propio pueblo de Atenas que

se rige democráticamente. Lo mismo en I.6: a la objeción "alguien podría decir" se responde con una frase cuyo sujeto es el propio pueblo de Atenas. En I.7 se repite el mismo esquema, pero con la peculiaridad de que la intervención del objetante ahora es puesta en estilo directo y no indirecto.

En I.8 vuelve a introducirse la persona del autor, que polemiza con otra persona ("tú") de modo que ésta desempeña el papel del objetor y el autor expone la justificación.

Merece la pena subrayar la gradación que lleva de una presentación convencional a otra en la que las palabras de un interlocutor son puestas en estilo directo hasta terminar con una presentación directamente dramática.

En I.10-12 se vuelve a repetir lo mismo. Se comienza con una argumentación en primera persona (I.10); sigue el juego objeción a cargo de "alguien"-justificación con frase cuyo sujeto es el pueblo de Atenas; se termina con un juego dramático, el pasaje famoso relativo a los esclavos. Es muy interesante constatar la exacta repetición de un mismo esquema en estas dos partes claramente autónomas: I.1-9 derechos políticos; I.10-12 esclavos.

En I.12 encontramos uno de los pasajes que más han llamado la atención porque el autor no se limita a exponer su contraargumentación a la objeción, sino que para referirse a la actuación del pueblo de Atenas emplea la primera persona del plural, "hicimos". Esta expresión, entre otras, está en la base de la interpretación biografista, a la que ya aludíamos, del tipo de la de Frisch:¹⁶¹ "el dualismo de la actitud del autor hacia los atenienses y la democracia... se manifiesta en todas las líneas del tratado excepto los pasajes en que son mencionados poder marítimo y barcos. Aquí se hace notar la familiaridad del autor con la marina, de modo que habla por su propia cuenta y sin la

161.- P. 103.

más mínima reserva". Pero merece la pena preguntarse, repetimos, si esta identificación del autor con el pueblo de Atenas no es básicamente formal y lo que el autor comparte con el *demos* es fundamentalmente la argumentación.

Desde I.13 hasta el final de la primera parte desaparece totalmente la presentación dramática y, significativamente, desaparecen también todos los problemas de dualismo y autobiografismo.

La situación se vuelve a repetir con la parte II. A una porción del texto argumentativa sigue otra más agitada (primera parte de II.11) y luego (segunda parte de II.11, II.12) la introducción de la persona del autor tan involucrada con la situación que ha dado pie a su consideración como decididamente autobiográfica. Pero, una vez más, hemos de constatar la estrecha conexión que existe entre la introducción de la persona del autor y la argumentación. De nuevo, como ocurría en los pasajes que antes comentamos, la persona del autor no se reviste aquí de rasgos personales, sino que se identifica con el pueblo ateniense; la introducción de la persona del autor, además de estar (valga la paradoja) despersonalizada, no añade nada al argumento, simplemente lo ratifica. Esto se ve muy bien en II.11: la transición argumental y formal del "dueño del mar" al "yo" hace clara la identidad de ambos. En pasajes como éste se observa con claridad la dificultad extrema de la hipótesis dialógica porque, aunque en rigor no sería imposible ver aquí un diálogo desde el punto de vista formal, desde el punto de vista del contenido la cosa es imposible, porque el contenido es idéntico ("si una ciudad es rica en hierro, cobre o lino, ¿dónde lo colocará, caso de que no persuada al dueño del mar? Ahora bien, de estos materiales salen mis naves: de un país la madera, de otro el hierro, de otro el cobre, de otro el lino, de otro la cera"). Evidentemente no cabe pensar en un diálogo en el que ambos interlocutores porfien sobre las ventajas que reporta el poder marítimo. De ahí que el principal sostenedor moderno de la

hipótesis dialógica, Canfora, apunte¹⁶² que, aunque es probable que no haya más que dos interlocutores, está dudoso sobre si "en II.11-12 interviene un tercer interlocutor que en tono un tanto eufórico confirma, con su experiencia personal, lo que acaba de decirse... o si también en este punto sigue hablando el interlocutor principal". Esta perplejidad de un estudioso tan agudo como Canfora es significativa de cómo las cosas son, en realidad, más complejas de lo que permite explicar una simple interpretación dialógica.

Cualquier duda que pudiese quedar al respecto la resuelve II.12: "y yo, sin producir nada de mi tierra, poseo todas estas cosas (sc. hierro, cobre, lino, etc.), mientras que ninguna otra ciudad posee dos de ellas".

La contraposición "yo-ninguna otra ciudad" pone perfectamente en claro que en "yo" nos encontramos ante una personificación de la ciudad de Atenas. Con lo que hay que contar, pues, no es con un diálogo, sino con la capacidad del autor del opúsculo para verificar personificaciones. Esta frase nos permite ver cómo el procedimiento es estilístico, no autobiográfico. El Oligarca se ha permitido una audaz expresión: la ciudad de Atenas, gracias al mar, posee, sin obtener ninguno de la tierra, la totalidad de esos productos, cosa que no ocurre con ninguna otra ciudad porque ninguna obtiene de la tierra dos de esos productos: una misma no posee madera y lino, sino que, en donde hay lino en la mayor abundancia, la tierra es llana y desarbolada.

La idea es clara: el dominio del mar pone a la ciudad de Atenas por encima de las limitaciones de la tierra, y en ella se detecta una clara exageración en beneficio del argumento. Pero lo curioso es la expresión: "yo, gracias al mar, poseo, sin obtener ninguno de la tierra, la totalidad de esos productos", frase que

ha sido frecuentemente mal entendida.¹⁶³ Gramaticalmente las dos unidades son "poseo, gracias al mar, la totalidad de esos productos" y "sin obtener ninguno de la tierra" (afirmación inexacta, como vimos en el caso de la cera); la idea subyacente es la de que mientras las otras ciudades trabajan la tierra con la agricultura o la minería Atenas trabaja el mar con los barcos de guerra. No estamos lejos del arquiloqueo¹⁶⁴ "en mi lanza está mi pan..., en mi lanza está mi vino". Los barcos de guerra son para la ciudad señora, en relación con las ciudades sometidas a su influencia o a su mandato, lo que la lanza era para el aristócrata (como en la famosa canción de Hibrias cretense)¹⁶⁵ o, de otra manera, para el mercenario.

Aún más errónea es la deducción biográfica que de este pasaje obtienen Kalinka¹⁶⁶ y Frisch;¹⁶⁷ la coincidencia entre los dos

163.- Por Kalinka, p. 75, p. e.: "Und so habe ich, ohne einen Finger zu rühren, alles das vom Lande vermittels des Meeres". Al no entender la audaz expresión Kalinka se ha refugiado en una traducción banal, rompiendo, además, el entendimiento lingüísticamente correcto; en su nota en p. 221, coherentemente con su interpretación "sin esfuerzo", habla de una broma a cargo del autor. Esta interpretación como humorísticos o irónicos de pasajes de nuestro texto que no se comprenden será también un procedimiento utilizado en tiempos más recientes. Entiende mal también Gelzer (p. 13): "ohne eigne Anstrengung", y siguen la línea equivocada Bowersock y Leduc. Traducen bien Frisch y Galiano (aunque, en el caso de Frisch, "by the aid of the sea" es flojo); entre los no traductores, había defendido ardientemente la interpretación correcta Rupprecht (pp. 118 s).

164.- F. 2 Adrados (= F. 2 West).

165.- P M G. 909 Page.

166.- P. 216: "el uso de la primera persona del singular muestra que el hablante tomó parte personalmente en la política marítima de Atenas". Sorprendente es que, en cambio, unas páginas más adelante (p. 220) Kalinka reconozca el "yo" de este pasaje como "Vertreter Athens". La contradicción es muestra clara de las perplejidades producidas por la incomprensión de la naturaleza del texto.

167.- P. 263: "Una vez más nos encontramos al autor en primera persona que se pone en lugar de Atenas... pero aquí, en donde es discutido el poder naval, parece todavía más personal". Gelzer supo ver el error (p. 123, n.º 1): "La conclusión de Kalinka es falsa... "yo" aquí ha de ser entendido en un sentido tan poco personal como "mi esclavo" en I. 11", pero no dedujo las conse-

únicos comentaristas sistemáticos del opúsculo ha ejercido un gran influjo sobre la interpretación. Peor aún es que a partir de su peculiar interpretación de este pasaje Kalinka ha deducido conclusiones sobre aspectos de la vida social ateniense que han hecho fortuna: "y arroja clara luz sobre la posición de los oligarcas atenienses que, pese a su hostilidad hacia el sistema dominante, se apropiaban de buen grado sus ventajas".

La consideración fundamental en relación con este pasaje es la de que, una vez más, la presentación dramática aparece como exaltación final de una argumentación previa, exaltación que el estilo refleja en las interrogaciones retóricas de la primera parte de II.11.

Yendo aún más lejos, cabría quizás detectar una tendencia a que las diversas "partes temáticas" de la obra terminen o con una escena dramática o con una escena plástica. Con una muy plástica se termina la larga (I.14-20) exposición de la situación de los aliados y de las ventajas que el modo en que esta relación está planteada reporta al pueblo ateniense; la plástica está aquí muy desarrollada y abarca hasta ventajas que la concurrencia (obligada) de aliados a Atenas reporta a propietarios de hospedajes o yuntas.¹⁶⁸ Tan marcado es ese interés por terminar de un modo plástico que quizás desde él se podría explicar un texto tan singular como I.19-20, que bajo ciertos aspectos es contradictorio con lo que inmediatamente antes se dice; salvo que pensemos (hipótesis de la que se ha abusado, pero que en este y otros pasajes es plausible) en una dislocación textual.

Hay otros pasajes de nuestro corto opúsculo notables porque lo que encontramos en ellos no es ni la presentación habitual

cuencias; si acaso (cf. p. 8, n. 1) dedujo la consecuencia equivocada de que los polémicos "yo" y "tú", "mío" y "tuyo" se refieren a personas indeterminadas.

168.- I. 18.

objeción-argumentación ni las formas de personificación que constituyen el rasgo más singular, sino algunas peculiaridades menos llamativas que, por lo mismo, han despertado menos la atención. En III. 5-7 nos encontramos reiterada la expresión "phère de", en lo que Rupprecht¹⁶⁹ detectó una peculiaridad estilística representativa de la mucho mayor vivacidad de la argumentación y una coloración retórica que diferencia al conjunto de la parte III y a otros pasajes, según Rupprecht, interpolados, del tenor general del escrito. Hoy, por supuesto, nadie acepta esta teoría de las interpolaciones, pero no hay por qué negar a Rupprecht el mérito de haber detectado una peculiaridad estilística. Frisch¹⁷⁰ señaló bien el carácter vívido del lenguaje de esta sección y de la siguiente que, al dirigirse de modo directo a una supuesta parte adversaria, se aproxima de cerca al lenguaje de un discurso pronunciado ante un tribunal, aunque disintió de la interpretación de Rupprecht en lo que respecta a la distinción que éste hace de interpolaciones.

Quizás merezca la pena detenerse también en la expresión inicial del párrafo 6, que no es, como habitualmente en nuestro escrito, una forma de indicativo u optativo para introducir la objeción,¹⁷¹ sino de imperativo. Tal peculiaridad hace que el texto habitualmente haya sido mal entendido,¹⁷² de modo que las traducciones no introducen una objeción a cargo del que las

169.- P. 169.

170.- P. 321.

171.- Cf. la relación en Fuks, p. 22.

172.- La incomprensión remonta, cuando menos, a Kalinka, y se encuentra, por lo que sabemos en todas las traducciones y comentarios. Kalinka: "Es soll einer nur sagen, was daselbst nicht geschlichtet werden musste"; Frisch: "Let somebody then say what ought not be adjudicated there"; Galiano: "Y si no, que se me cite algo de lo que he dicho sobre lo cual no sea necesario juzgar allí"; Gigante: "Sfido chiunque a segnalarmi un caso in cui essi non lo ritengono necessario"; Bowersock: "Let someone say what should not be dealt with there"; Leduc: "Qu'on me cite donc celui qu' Athènes aurait pu se dispenser de juger?".

formula, sino que ponen dichas palabras en boca del interlocutor principal, quien las dirige como un desafío a alguien innominado, hemos de pensar que el objetante. Ya esto último es verdaderamente raro. La expresión "alguien", "alguno" en nominativo (los dativos o el genitivo de I.18 no son en modo alguno equivalentes) no es empleada en nuestro texto por el interlocutor principal, mientras que en cambio recurre infinidad de veces para introducir la objeción del objetante. Es tan habitual su empleo en este sentido que Fuks¹⁷³ lo ha introducido en su lista de tales utilizaciones, quizás sin darse cuenta de que, al hacerlo así, iba en contra de las ediciones y traducciones habituales.

La no comprensión del juego dramático ha llevado a todos los editores a aceptar una alteración del texto absolutamente arbitraria. Los manuscritos, en efecto, dan el texto "homologei dein", que los editores alteran, siguiendo a Leonclavius, en "homologein dei". Con ello, en vez de clarificarse el texto, se termina de confundir. Cabe, en efecto, la siguiente traducción, perfectamente clara: "Que alguien diga que allí no tendría que haber juicios; pero, si conviene en que es preciso que todas estas cuestiones judiciales sean resueltas, es preciso que...".

No es solo que, en este caso, haya un cambio formal en el planteamiento de la objeción; es que en realidad el juego de la dramatización es diferente y particularmente conciso. El imperativo¹⁷⁴ es del tipo que expresa una suposición en virtud de la cual se supone la veracidad de una afirmación en beneficio del argumento; con él se confronta al interlocutor con una alternativa formulada en tales términos que permite al interlo-

173.- P. 22.

174.- W. W. Goodwin, *Syntax of the moods and tenses of the greek ver*, London 1912 (impresión corregida; la 1.ª ed. es de 1875), p. 87.

ctor principal deducir las consecuencias del polo de la alternativa que se deduce correcta.¹⁷⁵

Desde nuestra perspectiva se entiende algo que no ha sido comprendido y que, a su vez, ha sido un elemento no despreciable en la incomprensión de la personalidad de nuestro autor, el "dementes" de I.9. Este término ha desempeñado, sin duda, un papel importante en impedir ver al autor del opúsculo básicamente como estudioso y en hacer ver que en nuestro opúsculo se detecta demasiada pasión para un escrito teórico.¹⁷⁶ Pero el sentido del empleo de este término se entiende bien desde una correcta comprensión del juego dramático: "mainoménous", "dementes" es la palabra utilizada por los oligarcas para referirse a los hombres del pueblo.

Ahora bien, se da la circunstancia de que el rasgo fundamental característico de la diatriba es la presencia de interlocutores de

175.- Se equivoca, pues, Fuks al equiparar esta expresión a las introducidas por "podría uno decir".

Kalinka, al igual que todos los editores que conocemos, edita las conjeturas de Leonclavius y traduce en consecuencia y anota en el comentario (p. 291) que un sujeto para "homologeí" (la lección de los manuscritos) se consigue con "tis", pero rechaza esta solución porque "dein" no se concilia bien con "chrênai", expresión que, a su vez, tampoco puede depender del "anánke" siguiente. Pero las dificultades reales de Kalinka, al igual que de muchos otros, proceden de no haber entendido el conjunto del pasaje.

En cualquier caso la dificultad que Kalinka dice haber detectado es poco real; el empleo de un "dein" tautológico es tan frecuente que posee epígrafe propio en el índice al comentario de la *República* platónica de Adam (vol. II, Cambridge 1963, p. 485). Para los numerosos pasajes platónicos de esta índole se han propuesto conjeturas mediante actuaciones similares (cf. Adam, p. 6, sobre Pl. *Rep.* 486D).

176.- Hasta qué punto la expresión ha resultado chocante lo muestra el intento de explicación de Frisch (p. 202): "The word properly means "demented", but like Latin *insanus* it had acquired a special political sense of "radical" ", afirmación indocumentada por el comentarista.

Desde nuestra perspectiva se entiende también el "agathôn" de I. 9 que ha planteado, a su vez, muchas dificultades. Lo habitual es traducirlo "these good reforms" (Frisch), "estas buenas normas" (Galiano), "these excellent measures" (Bowersock), "ces excellentes mesures" (Leduc) y entenderlo como iró-

diversa índole que, de un modo u otro, son resultado del desdoblamiento del autor. Creemos que, en consecuencia, estamos plenamente autorizados a ver en la *Constitución de los atenienses* un antecedente de la diatriba, y estimamos que, desde esta consideración, se resuelven la mayor parte de los problemas que tradicionalmente ha planteado el escrito. En efecto, precisamente la gran dificultad que presentan los escritos diatribicos es la de determinar con exactitud dónde comienzan y terminan las intervenciones de los personajes en los que el autor, de un modo u otro, se desdobra, dado que el estilo diatribico comporta que no haya a este respecto marcas demasiado explícitas.

Así se explican, en primer lugar, las contradicciones que han llevado a hablar de doble alma del autor, la mayor parte de las cuales se encuentran, precisamente, en los pasajes en los que se produce el desdoblamiento dramático.

Se explica también la actitud tan singular de la crítica ante la hipótesis dialógica. Ocurre, en efecto, que podemos dividir a los estudiosos de nuestro opúsculo en dos grandes grupos: la minoría (en la que se encuentran figuras tan eminentes como Cobet o Canfora) que reconoce su carácter dialógico y la mayoría que no comenta ni discute esta temática, simplemente la ignora totalmente. Esta actitud tan radicalmente contrapuesta apunta a un problema efectivamente planteado por la hipótesis dialógica, el de por qué encontramos, como decía Cobet, "colloquii obscura quaedam vestigia" y no un diálogo propiamente dicho. Esta dificultad, a la que muy probable-

nico (Frisch, p. 202). Pero, desde luego, se ve mal por qué el autor del opúsculo iba a ironizar con sus propias convicciones, mientras que la expresión se entiende perfectamente como referencia dramática de palabras de los oligarcas.

Kalinka, una vez más, es original, porque se esfuerza por entender el texto sin atribuirle una particular intencionalidad; de ahí su traducción excesivamente neutra: "dieser Vorteileile", sin adjetivo.

mente se debe que la hipótesis dialógica no haya alcanzado un prestigio generalizado, tendría dos respuestas posibles desde dentro de la propia hipótesis: se trataría o bien de algo incipiente o bien de algo residual, y ambos supuestos serían problemáticos. Pero el problema se resuelve bien desde la hipótesis pre- o paradiatribica, pues precisamente en los escritos de tal índole las formas en que se producen los desdoblamientos son diversas y variadas.

HE DICHO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900241397

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA